

SIMBIOSIS: JUVENTUD Y POLÍTICA DESDE EL CENTRO DE EDUCACIÓN
POPULAR CHIPACUY (CEPC)

JUAN LUIS BARRAGÁN CUÉLLAR

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA
NOVIEMBRE DEL 2015

SIMBIOSIS: JUVENTUD Y POLÍTICA DESDE EL CENTRO DE
EDUCACIÓN POPULAR CHIPACUY (CEPC)

JUAN LUIS BARRAGÁN CUÉLLAR

Asesor del trabajo

Cristhian Jose Uribe Mendoza

Trabajo de grado para optar al título de Sociólogo

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA
NOVIEMBRE DEL 2015

Resumen

Esta investigación presenta un análisis de las prácticas políticas de un grupo de jóvenes pertenecientes al Centro de Educación Popular Chipacuy (CEPC) en la ciudad de Bogotá, una propuesta educativa que renueva la simbiosis entre juventud y política. Se aplican la investigación acción participativa y la sistematización de experiencias como dos líneas de investigación de la educación popular que permiten realizar una reconstrucción histórica de la acción colectiva, teniendo en cuenta la caracterización de los jóvenes en su contexto barrial y el significado que ellos le atribuyen a sus prácticas políticas dentro y fuera del CEPC.

Palabras clave: acción colectiva, juventud, prácticas políticas.

Abstract

This research shows the analysis made over the political practices of a group of young people part of the CEPC (Chipacuy Popular Education Center) in the city of Bogotá Colombia, it refers to a educational proposal that renews the symbiosis of youth and politics, all of these unveiled by the participatory action research and the systematization of experiences, working as two lines of research of popular education that allows the realization of a historical reconstruction of the collective action, taking into account the characterization of the youths in their neighborhood context and the meaning that they ascribe to their political practices both indoors and outdoors the CEPC.

Keywords: collective action, youth, political practices.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	1
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	6
<i>Aportes teóricos en los estudios de la acción colectiva</i>	6
<i>Jóvenes en el contexto latinoamericano</i>	10
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
OBJETIVO GENERAL	16
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	17
MARCO TEÓRICO- CONCEPTUAL	17
<i>Conceptualización de la acción colectiva</i>	17
<i>La vida cotidiana</i>	19
<i>Dinámicas asociativas (formas de organización)</i>	21
<i>Movilización colectiva y de las expresiones manifiestas de protesta</i>	23
<i>Incidencia en las estructuras, instituciones y valores del sistema político</i>	25
<i>Conceptualización de la condición juvenil</i>	26
<i>Condición y situación de la juventud en la urbe bogotana</i>	31
<i>Dimensión trascendente generacional</i>	34
<i>Conceptualización de la simbiosis juventud-política</i>	35
MARCO METODOLÓGICO	37
<i>Reconstrucción histórica</i>	39
<i>Interpretación colectiva de la experiencia</i>	39
<i>Transformación y aportes a la reflexión colectiva del proceso</i>	40
<i>Proceso de investigación</i>	41
<i>Selección de la muestra y algunas consideraciones éticas de la investigación</i>	42
ALGUNAS CONSIDERACIONES ÉTICAS PARA ABORDAR EL TEMA DE INVESTIGACIÓN	43
<i>Técnicas e instrumentos de investigación</i>	44
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DE RESULTADOS	48
LA ACCIÓN COLECTIVA DEL CEPC: UN PRODUCTO DESDE EL BARRIO	48
EL CHIPACUY: UN TERRITORIO EN DISPUTA	49
NUEVOS ESCENARIOS: ¿CÓMO ENFRENTAR EL PROBLEMA?	52
MOTIVACIONES O “MARCOS INTERPRETATIVOS”	54
DINÁMICAS ORGANIZATIVAS	55
OBSTÁCULOS	59
ARTICULACIÓN	61
RELACIÓN CON LAS INSTITUCIONES	62
CONDICIÓN JUVENIL	64
ASISTENCIA Y RELACIÓN CON LA POBLACIÓN	67

¿QUÉ ES LA POLÍTICA?.....	69
PRÁCTICAS POLÍTICAS AL INTERIOR DEL CEPC.....	71
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	74
A MANERA DE CONCLUSIÓN	74
RECOMENDACIONES	76
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	77
ANEXOS	80
ANEXO N.º 1. FORMATO ENTREVISTA (JÓVENES LÍDERES DEL CEPC)	80
ANEXO N.º 2. CÍRCULO DE ACTIVACIÓN DE LA MEMORIA	82

Introducción

En efecto, los pobladores, más que incorporarse a las ciudades, han sido los productores de buena parte de su urbanización, de su economía, de su cultura y vida política; más aún, serían los exponentes de “otra modernidad”, si no alternativa, por lo menos sí diferente de la promovida por las élites desde los Estados. Alfonso Torres Carrillo

La problemática urbana en la ciudad de Bogotá ha tenido un desarrollo complejo y dinámico. La realización de investigaciones sociales acerca de la *cuestión urbana* (Castells, 1981) en la capital de Colombia se ha caracterizado por contextualizar las problemáticas a este, respecto en una esfera nacional que, sin duda, ha despertado una preocupación por el fenómeno del crecimiento urbano desproporcionado. Una de sus principales causas fue la migración acelerada de campesinos, desde el inicio de la década de 1950, a causa de la violencia política y, en general, por el avance de la modernización capitalista que obligaba a los pobladores rurales a abandonar sus tierras y llegar a una ciudad con un paisaje urbano no planificado para recibirlos (Torres, 2007).

En estas condiciones, los nuevos pobladores urbanos comienzan a tener un impacto en la ciudad, pasan de la incorporación a la producción de su urbanización, de su economía, de su cultura y de su vida política (Torres, 2007). En consecuencia, crean

nuevas formas de acción colectiva para sobrevivir y responder a las problemáticas urbanas, particularmente en las décadas del setenta y del ochenta, con la formación de organizaciones populares influenciadas por la teología de la liberación y los partidos de izquierda presentes en la periferia de la ciudad.

De acuerdo con esto, estas organizaciones populares se caracterizaban por visibilizar las preocupaciones básicas; así como por legitimar el territorio de sus viviendas y obtener los servicios públicos básicos para dignificar su vida al interior de la urbe. Sin embargo, en los inicios de la década del noventa y particularmente durante la apertura económica del presidente César Gaviria, surge otro tipo de *colonización urbana* (Torres, 2007) que se desarrollaba mediante prácticas ilegales por parte de constructoras avaladas por el clientelismo y la corrupción de las administraciones distritales¹, donde lamentablemente forzaron un crecimiento urbano desproporcionado.

En este contexto nace el barrio Rincón de Santa Inés, más conocido como Suba Compartir, que se construye por los altos flujos migratorios de habitantes de diversas zonas del país. En el territorio destinado para la construcción del barrio existían grandes fincas dedicadas a la agricultura y a la ganadería que eran cercanas al humedal la Conejera, por ello este barrio se levantó en medio de un ecosistema vital para la ciudad de Bogotá y alrededor de fincas que hicieron parte de la conurbación² ocasionada por el crecimiento de la capital y el afán de las constructoras por aumentar sus ingresos en

¹ Según Torres (2007), a partir de “la venta de los lotes subequipados en barrios, sin ninguna planificación, los urbanizadores piratas obtenían ganancias hasta del 500 %” (p. 22).

² Término utilizado por el urbanismo para describir el proceso de integración de una ciudad pequeña a una más grande, a causa del crecimiento urbano desproporcionado.

terrenos no aptos para estos proyectos urbanísticos, que además en sus inicios contaba con escasas y precarias vías de comunicación.

De esta manera surgieron problemáticas ambientales a causa de los rellenos de escombros que las constructoras arrojaban al interior del humedal la Conejera, lo que generó acciones colectivas por parte de ambientalistas y habitantes del sector para proteger el humedal del avance contaminante de estos proyectos urbanísticos. Posteriormente, en este contexto crítico ambiental al que se sumaban problemáticas urbanas asociadas con infraestructura, inseguridad, acceso a la educación, micro-tráfico y carencia de espacios de participación ciudadana surge la necesidad de buscar soluciones por medio de acciones colectivas puntuales organizadas desde la comunidad del sector.

Particularmente, en medio de este conflicto y después de dos décadas, un grupo de jóvenes crean en el 2013 un proyecto comunitario denominado Centro de Educación Popular Chipacuy (CEPC), como respuesta de la comunidad juvenil al abandono de un espacio público (salón comunal), que al no tener ningún tipo de presencia por parte de las instituciones responsables facilitó la consolidación de un punto de microtráfico y un foco de inseguridad para la población que reside en este sector del barrio. La recuperación del espacio ha sido posible gracias a la persistencia y resolución de jóvenes de diversas organizaciones sociales, que desde la educación popular vienen brindando nuevos espacios y posibilidades de participación para los habitantes del sector. De acuerdo con esto, el objetivo de esta investigación es analizar las prácticas políticas de

los jóvenes del CEPC desde su fundación, en marzo del 2013, hasta el primer semestre del 2015.

Como resultado de esta investigación, la estructura de esta monografía se ha organizado en cuatro capítulos. El primero plantea el problema de investigación: acción colectiva y jóvenes en el contexto latinoamericano, presenta el contexto particular del campo problemático planteado desde el CEPC, así como la justificación y los objetivos propuestos para abordar la investigación.

El segundo capítulo presenta el marco conceptual y metodológico, para ello se realiza una conceptualización de la acción colectiva, la condición juvenil y la simbiosis entre juventud y política, se argumenta la perspectiva metodológica desde la cual se abordó la investigación y se exponen las estrategias metodológicas adoptadas para la recolección de la información empírica.

El tercer capítulo, correspondiente al análisis de resultados, muestra toda la información obtenida en las entrevistas, en la base de datos y en el círculo de activación de la memoria, y se analiza de acuerdo con las categorías de análisis planteadas y los aportes más significativos a la investigación.

En el cuarto y último capítulo se abordan las conclusiones de esta investigación, se logra evidenciar los objetivos de la investigación y cómo estos respondieron la pregunta central. Asimismo, se hacen recomendaciones a la organización del CEPC para fortalecer su capacidad de incidencia.

Para finalizar y someter este trabajo a una lectura crítica, es necesario aclarar que esta investigación es un aporte para los jóvenes del CEPC, pues reconstruir la historia de este proceso y aprender de las experiencias vividas permitirá consolidar la organización del espacio y resaltar la importancia de sus prácticas políticas en la construcción de tejido social al interior del barrio, la localidad y la ciudad de Bogotá.

Revisión bibliográfica

En primera medida, para abordar de forma más delimitada la presente investigación, se realizó una búsqueda de los aportes teóricos más representativos sobre la acción colectiva para el contexto latinoamericano y, segundo, se encontraron algunas investigaciones relacionadas con la construcción de prácticas políticas por parte de los jóvenes, teniendo en cuenta contextos similares en los que se enmarca nuestro foco de interés investigativo.

Aportes teóricos en los estudios de la acción colectiva

En la revisión bibliográfica realizada se encontró, en la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás, la monografía: “Descifrando el vuelo de la mariposa” de Sierra (2013). Se trata de una sistematización de experiencias de la organización juvenil Red Ubuntu, donde se logró comprender estos procesos de organización desde la dinámica de la emergencia, implementando en su metodología el enfoque del paradigma emergente, que pasa por autores como Ilya Prigogine, Fritjof Capra, Humberto Maturana, Francisco Varela y Edgar Morin.

A partir de esta apuesta teórica y mediante el uso de diversas estrategias metodológicas, como historias de vida, entrevistas a profundidad, observación participante, revisión documental y grupos focales, la autora realiza un análisis, en

primer momento, sobre la estrategia organizativa en red, donde logró comprender que la Red es un sistema emergente en cuanto a la flexibilidad de sus formas de organización que permite que pueda adaptarse a diferentes contextos y mediante la lógica de fractales, su acción se puede replicar en diferentes campos y niveles de la sociedad.

Otro aspecto relevante es el concepto de autopoiesis, el cual explica cómo esta organización tiene la capacidad de producirse a sí misma gracias a su creatividad y diversidad, en particular, por sus estrategias de comunicación tanto presencial como virtual.

Este estudio demuestra la relevancia de la teoría de la complejidad para comprender los movimientos sociales y su emergencia en diferentes contextos, aunque en la presente investigación no tomé esta teoría como marco de referencia, es un aporte valioso para tener una alternativa de análisis e invitar a la investigación social a aportar en el fortalecimiento de este tipo de organizaciones, por medio de la sistematización de experiencias.

Asimismo, fue valioso el aporte encontrado en el artículo “Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales” de Torres (2002); un interesante análisis de las diferentes corrientes teóricas que han influenciado el estudio de la acción colectiva y los aportes más relevantes para su comprensión en el contexto latinoamericano. De aquí se analizaron algunas posturas teóricas en torno a los estudios de la acción colectiva, articulada con los movimientos

sociales y la juventud en América Latina, para observar de qué forma se han abordado estos temas y cuáles han sido sus aportes a las ciencias sociales en general.

El primer eje fundamental de esta investigación es analizar hasta qué punto se puede considerar una acción colectiva como un movimiento social. Para esto se realizará un breve repaso histórico de algunas corrientes teóricas³ hasta acercarnos de la manera más coherente al tema de investigación.

Es importante resaltar la acción colectiva como un elemento clave en la consolidación de los Estados modernos, así mismo, en la construcción y ampliación de la democracia por medio de la expresión de la sociedad civil (Torres, 2002). A partir de esto toman relevancia los estudios de los movimientos sociales en la visibilización de demandas, la construcción de espacios de resistencia, la redefinición de la democracia y la configuración de un campo de estudio autónomo al interior de la sociología⁴.

Desde luego, los paradigmas clásicos (funcionalista y marxista) han marcado y direccionado los estudios de los movimientos sociales hasta articularlos con un tipo de acción colectiva más contemporáneo (Castells, 1981; Melucci, 1996; Touraine, 1997; Torres, 2007). En este orden de ideas, el paradigma funcionalista tiene una perspectiva más ambigua acerca de la acción colectiva, la cual presentaré brevemente a continuación.

³ Estas corrientes teóricas que trabajan la acción colectiva vienen del funcionalismo y del marxismo, hasta llegar a al paradigma de la identidad y a una propuesta teórica local, planteada por Alfonso Torres Carrillo, que desarrollaré más adelante.

⁴ Un ejemplo es la “sociología de la acción” propuesta por Alain Touraine.

En un primer momento, la tradición de la sociología funcionalista toma la acción colectiva como “una conducta social por fuera de los valores, normas e instituciones predominantes; por ello, en un comienzo, valoro el inconformismo como un comportamiento disfuncional, como una conducta desviada que desequilibra el sistema social” (Torres, 2007, p. 36).

Tomando lo anterior, este tipo de conductas son anómicas y esto representa un peligro para el equilibrio social, por lo cual estas acciones deben ser controladas por parte del sistema social, usando mecanismos como la represión o la integración social. En un segundo momento, desde la Escuela de Chicago, los interaccionistas sociales asumen una perspectiva diferente, no plantean una mirada desde afuera del sistema social, por el contrario, hacen énfasis en el sentido de la acción social desde los actores. De acuerdo con esto, este tipo de acciones no buscan romper con el orden social establecido, sino más bien integrarse o favorecer cambios que consoliden el sistema social.

Por su lado, la tradición marxista clásica enfoca su interés en la capacidad de transformación social, con el objetivo de potencializar tales acciones y lograr un cambio estructural. En este sentido, bajo esta corriente, Touraine se destaca por hacer un análisis amplio de la acción colectiva y plantea cómo esta se convierte en movimiento social cuando el conflicto es de una escala societal y es protagonizada por grandes colectivos, que poseen una alta capacidad de transformación social (Torres, 2007).

Igualmente, desde el paradigma de la identidad se observa la postura que indica que la sociedad es un sistema dinámico de relaciones en permanente construcción (Touraine, 1997), en este sentido, se hace énfasis en las relaciones al interior de las organizaciones, donde se tienen en cuenta las orientaciones culturales, agregando que la identidad no depende solo de un actor, sino más bien del campo cultural en el que luchan.

Siguiendo este paradigma, se hace un aporte significativo a la definición de la acción colectiva donde pone como característica “la transgresión de los límites del sistema, donde aparece la alternatividad política, social y cultural, que son propios de los nuevos movimientos sociales [...] de las sociedades complejas” (Torres, 2002, p. 47). Esto se acerca al análisis propuesto referente a las prácticas políticas de las acciones colectivas en nuestro contexto investigativo.

Jóvenes en el contexto latinoamericano

El segundo análisis central se encuentra en la juventud latinoamericana, relacionada con las organizaciones barriales en las cuales inciden los jóvenes, Torres realiza un análisis socio-histórico en su trabajo *Barrios populares e identidades colectivas* (2006), en el que resalta la construcción de identidad al interior de estos barrios y describe el carácter político de los *frentes culturales*, en las formas de participación y resistencia juvenil, frente a los procesos de homogenización. Igualmente, hace un análisis del papel de los jóvenes como *portadores de nuevas subjetividades* que inciden en la construcción de otros espacios al interior de barrios populares en Bogotá.

De esta manera, analizar las prácticas políticas al interior de las organizaciones juveniles es clave para comprender cuál es su incidencia en la transformación social de los territorios barriales en la ciudad de Bogotá.

En este orden de ideas, Rosana Reguillo en su trabajo “Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles. Territorios en configuración” (2007) presenta un interés por las organizaciones juveniles y su accionar frente al descrédito de las instituciones políticas, donde propone que las prácticas artísticas desarrolladas por esta población deben ser leídas como formas de actuación política no institucionalizada, mas no como prácticas criminales y sin sentido. Asimismo, sobresale su perspectiva sociocultural, desde la cual analiza las relaciones entre estructuras y sujetos, teniendo en cuenta la historicidad de los procesos.

En estos términos, la juventud latinoamericana no representa una categoría cerrada y mucho menos homogénea, es decir, al momento de analizar sus procesos organizativos es necesario tener en cuenta que son diversos, complejos y portadores de proyectos diferenciales (Reguillo, 2007). En este sentido, es importante resaltar la *capacidad de agencia* como un concepto clave en el estudio de las organizaciones juveniles y en general de los nuevos movimientos sociales.

De acuerdo con lo anterior, en el artículo de Favela y Guillen titulado “Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina” (2009), se asume a los jóvenes como impulsores de movilizaciones que promueven nuevas formas de autogestión y autoorganización, que se caracterizan por tener núcleos alternativos que rescatan el

territorio ancestral, donde se fomente una nueva cultura política propuesta por Boaventura de Sousa Santos como:

La obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización, en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil. (Favela & Guillen citando a De Souza Santos , 2009, p. 24)

Esta cultura política se articula con la idea de ciudadanía donde se concibe a las personas como sujetos con derechos y capaces de crear nuevas formas endógenas de gestión social, es decir, que respondan a sus propias necesidades y no a las propuestas por las instituciones estatales. Desde esta perspectiva y según sus características, toma relevancia en la presente investigación.

Capítulo I: Planteamiento del problema

Problema de investigación

La escasa legitimidad que le dan los jóvenes al sistema político institucionalizado de la nación⁵ es una de las tensiones visibles en el acontecer político colombiano, sin embargo, en Bogotá, específicamente en el barrio Suba Compartir, existe un número importante de jóvenes pertenecientes a diversas organizaciones artísticas, ambientalistas, feministas, objetores de conciencia y en general de carácter popular, que hacen uso de un centro de educación popular, bautizado Chipacuy. Al interior de este espacio se realizan diversas prácticas para solucionar las demandas de la comunidad del sector y, articulado con esto, se crean *nuevos campos de acción*⁶ alternativos, tales como espacios de educación, prácticas artísticas y relaciones cotidianas en búsqueda de una resignificación crítica de sus derechos como ciudadanos.

Estos *campos de acción* permiten vislumbrar la relación entre subjetividad y ciudadanía, planteada por Santos (2001), que toma relevancia en la actualidad debido a

⁵ Según los últimos resultados de las elecciones a Consejos Locales de Juventud del año 2011, se visibiliza una baja participación de los jóvenes en el sistema político institucionalizado de un número aproximado de 1.612.380 jóvenes en la ciudad (14 a 26 años según la Ley 375 de 1997, derogada por la ley 1622 de 2013) solamente se inscribieron un total de 36.695 jóvenes de veinte localidades (IDPAC, 2012).

⁶ Término utilizado por Torres (2007) para hacer referencia a la ampliación y apertura de espacios alternativos en temas educativos, artísticos, culturales, ambientales y, en general, propuestas comunitarias que concentran la acción de las organizaciones barriales para promover soluciones a las problemáticas urbanas.

la necesidad de rescatar lo cotidiano como un punto de partida para consolidar nuevas formas de comprender las realidades sociales particulares que pasan de una percepción “vulgar” y posteriormente se *desvulgarizan* para trascender la concesión de derechos abstractos y universales pregonados por la política tradicional moderna (Santos, 2001).

En este sentido, definir las “márgenes” entre participación política y diversas prácticas juveniles “no políticas” ha sido uno de los retos que varias producciones científicas sociales han emprendido (Margulis & Urresti, 1998; Reguillo, 2007 y 2003; Torres, 2007), particularmente en América Latina por su contexto.

Paralelamente, la ubicación *espacio-temporal* del CEPC indica varios referentes de análisis clave para interpretar las prácticas políticas de estos jóvenes y lograr dimensionar el alcance de este tipo de acciones colectivas que a diario se presentan en un espacio construido al margen de lo institucional, pero que a su vez presenta tensiones persistentes donde no se logra definir la relación y el alcance que pueden generar las prácticas políticas de los jóvenes con la comunidad y la institucionalidad, pues se carece de la articulación y la legitimización para la generación de políticas públicas en torno a la juventud.

De acuerdo con lo anterior, analizar las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC, desde el periodo de fundación del espacio en marzo del 2013 hasta el primer semestre del 2015, representa una comprensión amplia de los avances, dificultades y retrocesos que se presentaron durante el periodo expuesto, y a su vez, permite reconocer la importancia del fortalecimiento de estos procesos juveniles y dar cuenta de la realidad

social por medio del análisis de la *simbiosis juventud- política* (Acosta, Cubides & Galindo, 2011), en la cual se pueden hallar distintos relatos, saberes, conocimientos, imaginarios y proyectos emancipatorios que reflejan la realidad del contexto barrial en la ciudad de Bogotá. “La juventud es la humanidad misma en un determinado momento socio-histórico, en tiempo real la humanidad a una determinada edad, así que en ella confluyen todos los problemas imaginables” (Acosta, Cubides & Galindo, 2011, p. 15).

De esta manera, es necesario indagar por el proceso endémico y realizar un análisis a partir del cuestionamiento central, a saber, ¿qué prácticas políticas generan los jóvenes al interior del CEPC, desde el periodo de fundación del espacio, en marzo del 2013, hasta el primer semestre del 2015? Para ello, se llevará a cabo una reconstrucción histórica de esta acción colectiva, caracterizada según Torres (2007) como una *lucha urbana* que expresa un conflicto social puntual, visibiliza la inconformidad de sus integrantes frente a una o varias problemáticas asociadas al modo de la vida urbana , en este caso, nuestro interés estará enfocado en las prácticas políticas, sin desconocer otras problemáticas que se encuentran directamente relacionadas con la iniciativa de esta acción ejercida por los jóvenes de estas organizaciones presentes en el CEPC.

Objetivo general

Analizar las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC, desde el periodo de fundación de este espacio cultural, en marzo del 2013, hasta el primer semestre del 2015.

Objetivos específicos

- Reconstruir la historia del CEPC desde el periodo de fundación de este espacio cultural, en marzo del 2013, hasta el primer semestre del 2015.
- Caracterizar los actores sociales más relevantes en el CEPC.
- Identificar las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC.
- Examinar la incidencia de sus prácticas políticas dentro y fuera del CEPC.

Capítulo II: Marco teórico-conceptual y metodológico

Marco teórico- conceptual

Durante la construcción del marco teórico referencial se tuvieron en cuenta dos principios fundamentales propuestos por el maestro Orlando Fals Borda (2003) para investigar sobre lo propio. El primero es el principio de la *endogénesis* como crítica a la racionalidad instrumental capitalista que desconoce las fuerzas dinámicas que crecen desde adentro de los sistemas; y el segundo es el principio del *contexto*, cuyo planteamiento es que para abordar las categorías de análisis es necesario encontrar características geográficas, históricas y culturales propias. Se optó por tener en cuenta estos principios para sistematizar de forma más acertada y lograr un acercamiento con mayor precisión en el contexto barrial donde se desarrolló la presente investigación.

Conceptualización de la acción colectiva

La presente categoría de análisis se enfoca en la teoría de la acción colectiva, caracterizada por representar una “lucha urbana” (Torres, 2007) que visibiliza un conflicto social, ocasionado por una problemática urbana relacionada con la educación, el ambiente, la cultura, la política, etc. Este tipo de acción colectiva actúa en una dimensión simbólica-expresiva (Torres, 2007) y se construye mediante un ejercicio dinámico y complejo, propio de la perspectiva intercultural que ocasiona fisuras en los esquemas tradicionales de análisis. Además, se orienta hacia la recuperación de la

experiencia de los pobladores urbanos, en búsqueda de la construcción de espacios alternativos y la descentralización del poder público.

Este análisis surge de la crítica al paradigma “objetivista, determinista e historicista dominante en las ciencias sociales de la primera mitad del siglo XX” (Torres citando a Wallerstein, 2002, p. 3), donde se determina la acción colectiva desde el lugar que ocupa en la estructura social, ya sea desde la visión marxista de la *producción* o la del *sistema de valores* desarrollado por los funcionalistas (Torres, 2002), donde se pierde la complejidad de sus potencialidades y procesos sociales y culturales desarrollados en el barrio.

Igualmente, el historicismo hace que las luchas urbanas pertenezcan a un proceso histórico único en el que solo obedecen a proyectos universalistas de progreso, modernización, socialismo y puntualmente a corrientes que desconocen la historicidad de la misma acción colectiva (Torres, 2002) y naturalmente de su contexto en particular.

La última crítica a este paradigma es la concepción errónea de la política en la acción colectiva, como una reducción que le compete solo a el aparato estatal, los partidos políticos y, en general, al sistema político institucionalizado (Torres, 2002), lo que deja por fuera otras dimensiones del ejercicio del poder y las prácticas políticas, en este caso, los jóvenes de las organizaciones del CEPC.

Las dimensiones que se rescatan en esta investigación son las siguientes, según Torres (2002):

- La existencia de un conflicto urbano o condición estructural ante la cual emerge la acción colectiva: espacios de participación en temas como la economía, la educación, la cultura, etc.
- La vivencia, percepción y elaboración del conflicto por parte de sus protagonistas desde su vida cotidiana: campos de acción creados por los jóvenes de las organizaciones del CEPC.
- Marcos interpretativos: referentes cognitivos, valorativos e ideológicos en donde se decide hacer parte o no de la acción colectiva.
- La temporalidad de la acción colectiva que confiere una historicidad al proceso de acción colectiva.
- Las relaciones e incidencias de la acción colectiva sobre el sistema político institucionalizado.
- La capacidad de transgredir los límites del sistema social.

Para abordar estas dimensiones en el análisis de las prácticas políticas de los jóvenes de las organizaciones del CEPC, se tuvieron en cuenta cuatro consideraciones propuestas por Torres (2002), para analizar y comprender la acción colectiva en el contexto urbano y las particularidades que pasan por desapercibidas en los paradigmas ajenos a la realidad latinoamericana, a continuación esbozaremos cada una de ellas:

La vida cotidiana

En la ciudad de Bogotá existen espacios conformados por las dinámicas de urbanización no planificada que han contribuido a nuevas formas particulares de

establecer relaciones al interior de los barrios y construcciones asociativas encaminadas a configurar fuertes rasgos de solidaridad para resistir y sobrevivir en la urbe, es decir, cuando se señala un espacio como el barrio se debe tener en cuenta el potencial que se concentra en su interior y cómo es posible a partir de este incidir en las condiciones estructurantes previas que han influido en su construcción y posicionamiento en la ciudad.

El barrio es, como lo señala Martín Barbero (1986), un espacio intermedio entre el universo privado de la casa y el universo público de la ciudad. Además, es un lugar parcialmente liberado del control que ejerce el poder sobre la ciudad, en el cual pueden generarse “microespacios liberados” [...] el barrio viene a ser como una bisagra a través de la cual se desarrolla la dialéctica cotidiana y existencial entre el adentro y el afuera. (Torres, 2002, p. 38).

De acuerdo con esto, se debe tener en cuenta este espacio de análisis en la consolidación y el desarrollo de la acción colectiva urbana. Por su parte, los pobladores urbanos generan sus demandas a través de esta bisagra que facilita la comunicación y los vínculos sociales más intensos y duraderos. Es posible resaltar que en un contexto de inestabilidad de las relaciones sociales, el barrio termina siendo un espacio de consolidación de procesos, gracias a la cercanía entre sus habitantes y la construcción de universos simbólicos que reflejan la realidad local o global, sus creencias, costumbres e intereses comunes de sus habitantes en su cotidianidad.

Asimismo, es en estos espacios donde se elaboran los conflictos que problematizan el contexto social, que implican acciones que deben tomar los pobladores

para abogar por sus demandas y percibir aspectos susceptibles de la realidad urbana que lleven a elaborar formas de resistencia y propuestas de transformación frente a las adversidades que se presentan en la vida cotidiana.

Es en la vida cotidiana de los pobladores donde estos perciben y vivencian las adversidades, exclusiones y subordinaciones a que los someten las estructuras sociales; donde, desde su memoria y su cultura, elaboran y jerarquizan sus carencias y necesidades; estas no solo se refieren a carencias materiales, sino al conjunto de factores que impiden su producción social y cultural. (Torres, 2002, p. 38).

Es relevante considerar la vida cotidiana en la construcción de acciones colectivas urbanas y la influencia que ejerce en las motivaciones de los individuos, pues se consolida a partir de los lazos de solidaridad que se generan con la articulación de demandas en común y la necesidad de enfrentar las problemáticas que surgen a raíz del crecimiento urbano desproporcionado, como sucede en el caso bogotano y la lucha por recuperar la experiencia, las tácticas y estrategias para afrontar los conflictos sociales (Torres, 2002).

Dinámicas asociativas (formas de organización)

Las organizaciones sociales representan las necesidades de los pobladores urbanos y para ello desarrollan formas particulares de asociarse en el entorno urbano, se constituyen como el recurso más estratégico de la acción colectiva y, a partir de su composición, se determinará la capacidad de enfrentar sus demandas y su incidencia en las estructuras.

Las acciones de las organizaciones enriquecen el tejido social previo, amplían la lectura que la gente hace de sus problemas y, por tanto, de sus posibilidades de solución; también contribuyen al fortalecimiento o surgimientos de identidades sociales y facilitan la movilización social. (Torres, 2007, p. 93).

Son las dinámicas asociativas las que terminan fortaleciendo los procesos organizativos, y bajo su configuración se construye el “nosotros” (identidad) de las organizaciones para diferenciarlas de un “ellos” y poder establecer redes o articulaciones que aporten a su accionar y puedan esclarecer el horizonte más acertado para consolidar su proceso.

Durante este encuentro organizativo se elaboran nuevas relaciones sociales y se construyen proyectos de utopías colectivas por medio de las tensiones entre presente y futuro de las organizaciones; es decir, al interior de estas se construyen prácticas intencionadas a partir de las experiencias vividas en la cotidianidad (Torres, 2007).

Bajo estas dinámicas asociativas también se construyen redes de cooperación con otras organizaciones que brinden un apoyo relevante en la consolidación del proceso organizativo. Sin embargo, es necesario tener en cuenta de qué manera se pueden articular y ampliar sus capacidades de incidencia, pues de su relación con los “otros” también depende su consolidación como proceso. En una crítica al determinismo marxista, Tarrow (1997) planteaba lo siguiente:

Marx creía que el movimiento socialista tenía que basarse en los fuertes vínculos de una clase obrera homogénea. Pero los vínculos de los grupos

homogéneos son más propensos a producir escisiones y grupúsculos, enemigos del proceso de una movilización más amplia que la acción colectiva a gran escala. (Tarrow, 1997, p. 114).

Sin duda en el caso latinoamericano las solidaridades de clase han sido relevantes en la conformación de las redes de organizaciones, pero cuando se reduce su comprensión a este ámbito, se pueden desconocer otras fuerzas de transgresión frente a los recursos que brinda el Estado. En el presente contexto investigativo son relevantes los barrios y la diversidad de luchas que emergen al interior de ellos, si bien, la condición de clase es importante, es necesario comprender durante la construcción histórica cuáles son las relaciones que potencializan o reducen la acción de estas organizaciones.

Movilización colectiva y de las expresiones manifiestas de protesta

Para abordar el ámbito simbólico de la acción colectiva, consideraremos las expresiones manifiestas realizadas por los jóvenes del CEPC. Sin embargo, antes de esto es necesario presentar algunas aclaraciones. Si abordamos la acción colectiva urbana de manera aislada a su espacio geográfico se presentará una serie de contradicciones al desconocer los espacios que inciden en la construcción de sujetos y organizaciones sociales al interior de la ciudad de Bogotá.

Siguiendo con esto, Venegas (2015) hace una diferenciación entre la ciudad y lo urbano, que en últimas, a pesar de que son dos nociones complementarias e interdependientes, presentan una diferencia que a la luz de la presente investigación es

necesario aclarar, como una idea clave para el desarrollo y el análisis de las movilizaciones y expresiones de protesta por parte de estos jóvenes al interior de su contexto barrial.

La ciudad puede ser vista como el entramado espacial, geográfico y material, mientras que lo urbano acentúa una manera particular de construcción de relaciones, en donde las interacciones son superfluas y azarosas, saturadas de múltiples convenciones sociales, políticas y económicas. (Venegas, 2015, p. 17).

A partir de esta consideración se expone el interés por comprender y analizar cómo los jóvenes hacen sus representaciones en medio de una ciudad que ha construido paisajes y ambientes propios de un contexto de contracciones y desigualdades, mencionado anteriormente en las condiciones estructurales, en donde ellos crean y recrean los imaginarios de su propuesta de ciudad, por medio de la construcción de lo urbano.

Asimismo, es en sus movilizaciones y expresiones donde se visibiliza sus acciones para confrontar las inequidades, son en estos espacios de la ciudad donde se busca ejercer una presión más contundente para afectar la normalidad de la cotidianidad y poder sensibilizar a los pobladores que transitan por las calles del barrio o en la actualidad estas acciones también se visibilizan en las redes sociales, un espacio virtual que hoy en día toma más fuerza como estrategia de visibilización de demandas. Sin embargo, se inscriben en las mismas bases, caracterizadas por las nociones de la ciudad y lo urbano, reflejo del contexto barrial.

La movilización se sitúa en la corta duración; se manifiesta como acontecimiento visible que afecta la “normalidad” de la vida pública, que atrae la atención de las autoridades y sensibiliza la opinión pública. Sin embargo, su eficacia está asociada a su capacidad de interlocución y continuidad, la cual está organizada por su solidez organizativa y arraigo social. Así los movimientos combinan ondas cortas, medias y largas: lo latente. (Torres, 2002, p. 32).

Las movilizaciones son las acciones más visibles de la acción colectiva, representan la fuerza de la organización en un momento coyuntural para reafirmar su identidad frente a los “otros” habitantes del sector, sus expresiones están llenas de símbolos y significados que varían según el contexto, y son las formas más fácticas de expresar un inconformismo frente al sistema estatal y el modelo de ciudad que pretenden implementar.

Incidencia en las estructuras, instituciones y valores del sistema político

Dentro de los rasgos más importantes al interior de la acción colectiva se encuentra la capacidad de incidencia sobre el sistema político tradicional, a partir de las prácticas políticas producidas en otra esfera de lo social, particularmente en este caso investigativo, en el barrio como referente primario de socialización para los integrantes de la acción colectiva. Sin pretensiones por el poder institucional, estas organizaciones buscan transgredir los límites del sistema social para desbordar la institucionalidad y fortalecer los canales de participación a nivel local.

La acción colectiva es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, confronta al Estado y sus políticas, politiza los sujetos que participan en ellos y amplía las fronteras de la democracia y la ciudadanía. (Torres, 2002, p. 38).

La acción colectiva en la ciudad de Bogotá se politiza en la medida en que busca ampliar, democratizar y pluralizar otros espacios diferentes a lo institucional. Es decir, en un primer momento defiende y reclama el interés colectivo de las comunidades de sus barrios y, en un segundo momento, propone ampliar espacios de participación, más allá de las elecciones u otras formas de participación institucional. Por lo tanto, se encuentran ciudadanos, en este caso jóvenes, organizándose y movilizándose en torno a sus derechos colectivos y replanteando la noción de lo público.

Conceptualización de la condición juvenil

Los jóvenes, como artífices de la acción colectiva descrita, representan una categoría conceptual relevante para identificar, reconocer e interpretar las prácticas políticas, visibilizando el sentido de sus demandas al interior de un territorio y un contexto. La juventud se define como una actitud frente a la vida y, a partir de la dimensión trascendente generacional, se expresa como el resultado de una época y se caracteriza por ubicarse en una etapa de moratoria vital⁷ (Margulis & Urresti, 1998), que varía según su posicionamiento en la estructura social y sus limitantes estructurales —

⁷ Concepto complementario de “moratoria social”, el cual rescata el capital temporal como condición general de los jóvenes y deja de lado las características del determinismo como consideraciones de clase o género.

las cuales producen una búsqueda de sentido y presentan un descrédito por las instituciones modernas (Reguillo, 2007)―.

En la presente investigación se busca hacer énfasis en la condición juvenil, sin embargo, antes del desarrollo de esta categoría es necesario hacer la distinción entre condición y situación juvenil. En primera medida, Margulis y Urresti (1998) han hecho referencia a la construcción del concepto de juventud desde los siglos XVIII y XIX, donde se toma como referencia la juventud como etapa de la vida y se le atribuye algunas características que se argumentan desde lo biológico hasta llegar a la madurez social, durante dicha etapa, según esta perspectiva adultocéntrica la juventud tiene un rol determinado al interior del proyecto de sociedad instituido y se concibe como una pieza clave en la formación-producción de las sociedades de esta época.

De esta misma manera, este tiempo de gracia o este periodo de permisividad se le conoce como moratoria social. Sin embargo, esta construcción se origina en las sociedades industriales occidentales, teniendo en cuenta solo algunos jóvenes que tienen el privilegio de contar con esta “moratoria” y lograr desarrollar sus estudios. Por supuesto, esta perspectiva fue un logro en la caracterización sociológica (Margulis & Urresti, 1998), teniendo en cuenta que permitió diferenciar a los jóvenes del adulto y del niño, lo cual es un aporte valioso para el análisis de esta etapa vital. Pero durante el desarrollo del capitalismo y sus contradicciones, esta perspectiva se derrumba por ser excluyente y descontextualizada.

Asimismo, al interior de la legislación colombiana se tiene una idea de la juventud como un cuerpo funcional al interior del proyecto de sociedad instituido, se busca que el joven sea pieza clave del progreso del país y esto se encuentra plasmado en la imposición de un sistema hegemónico-adultocéntrico de la siguiente manera, entiéndase por joven: “[...] Toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía” (Ley 1622 de 2013).

Según este artículo, la juventud sigue representando un elemento funcional y homogéneo al interior del proyecto de Estado social y democrático, instaurado con la carta política de 1991, es un proyecto ilusorio y con nula participación por parte de los jóvenes colombianos, se hace referencia a derechos abstractos que en últimas están guiados por el interés económico de la nación. Esto se percibe en los efectos de las políticas de la apertura económica durante el gobierno de César Gaviria que ha producido situaciones de pobreza, inequidad, exclusión, vulnerabilidad y generación de conflictos. De esta manera se estigmatiza el accionar de los jóvenes inmersos en un campo de lucha entre su situación y su condición al interior de la sociedad colombiana.

En el presente estudio no se pretende hacer una lectura homogenizante y descontextualizada de los jóvenes, por el contrario, se busca tener varias perspectivas. En primer lugar, no es posible hablar de la juventud como una unidad compacta de

análisis, es necesario tener en cuenta el contexto donde se encuentran inmersos los jóvenes, por su parte, Margulis y Urresti mencionan algunas claridades:

Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. (Margulis & Urresti, 1998, p. 1).

Estas juventudes múltiples se construyen en relación con las estructuras sociales. Es preciso indicar que los jóvenes no se forman en ámbitos aislados o “fuera” de lo social (Reguillo, 2007), por el contrario, su construcción es directamente relacional con la realidad social en la que se encuentran, crean y recrean aspectos que se contraponen o que reproducen su situación en el modelo de sociedad hegemónico instituido, y esto genera conflictos y nuevas lecturas de su construcción en la actualidad, según Reguillo (2007):

Los jóvenes no están “fuera” de lo social; sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el “contacto” con una sociedad de la que también forman parte. Bourdieu dijo que “la juventud no es más que una palabra”; lamentablemente los signos contemporáneos parecen indicar que ese “sustantivo”, como lo llamaría Borges, se convierte aceleradamente en la acumulación de adjetivos excluyentes. (Reguillo, 2007, p. 229)

Teniendo en cuenta esta relación, es necesario considerar la heterogeneidad de los procesos, si bien no es posible concebir al sujeto- joven no solo como un resultado del proyecto instituido, sino más bien tener en cuenta las implicaciones que genera un modo particular de ser joven, según sus características económicas, sociales y culturales. Es en este momento donde toma relevancia la condición juvenil, la ontología del sujeto joven, y se hace necesario analizar las fuerzas instituyentes que tienen en cuenta el dinamismo de las sociedades cambiantes y el lugar desde cual los jóvenes interpretan el mundo (Acosta, Cubides & Galindo, 2011).

En este sentido, el principio del contexto⁸ toma relevancia para trascender la categoría de juventud y sobre todo cuando hacemos referencia a las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC. De esta manera, resulta relevante para esta investigación abordar a los jóvenes desde la categoría de lo “juvenil”, relacionada con las siguientes características, según Vommaro (2014):

- Perspectiva relacional: la relación con su entorno social y la presencia de disputas por la definición y diferenciación de otros grupos sociales, tales como instituciones, adultos, otros jóvenes y otros grupos que influyen la construcción de lo juvenil.
- Tensiones persistentes: tener en cuenta las desigualdades sociales y la diversidad que presentan los jóvenes. Por eso en la actualidad no es posible

⁸ Según Borda (2003), los marcos de referencia que guían la observación, la inferencia y la práctica, “como obra de humanos”, se inspiran y fundamentan en contextos geográficos, culturales e históricos concretos (Borda, 2003, p. 235).

hablar de juventud, sino más bien de juventudes, para tener en cuenta su espacio y tiempo de configuración.

- Proceso dinámico: las juventudes no representan una unidad social estática; se reconfiguran a lo largo del tiempo, atravesadas por coyunturas sociales, económicas y culturales.

Condición y situación de la juventud en la urbe bogotana

Para analizar las prácticas políticas de los jóvenes es necesario tener en cuenta dos dimensiones centrales, particularmente, en la ciudad de Bogotá, en primera medida se debe rescatar la *condición juvenil* como la manera en que se define un modo particular de ser y estar en la sociedad (Acosta, Cubides & Galindo, 2011), esto puntualiza la experiencia del poblador joven en la capital y hace énfasis en una construcción social, dinámica y heterogénea que se distancia de la definición de juventud como una categoría obsoleta, excluyente y descontextualizada de la realidad latinoamericana.

En consecuencia, la *condición juvenil* surge como crítica al determinismo funcionalista en el que se clasificaba al joven como sujeto pasivo (Acosta, Cubides & Galindo, 2011) y direccionaba su accionar a conductas anómicas que lo encasillaban en un sin número de estigmas asociados al mundo delictivo en el caso latinoamericano y bogotano en particular.

La segunda dimensión central es la *situación de la juventud* para abordar temas en política pública e indagar cómo se encuentra el joven en el proyecto de sociedad instituido. De esta dimensión emergen problemáticas en las limitaciones estructurales que producen un descrédito de las instituciones, por parte de los jóvenes, que se resume en dos características según (Reguillo, 2007): 1) precarización y flexibilización laboral. En Latinoamérica el paso de la modernización capitalista ha establecido un deterioro en las condiciones laborales de los jóvenes y una inestabilidad laboral en la cual se les impulsa a trabajar por salarios bajos para garantizar subsistencia en el sistema económico. 2) El repliegue del Estado civil y el fortalecimiento del Estado punitivo⁹: las políticas de control social y represión se implementan como un ejercicio de dominación social por parte del Estado y se desconoce la importancia de su construcción histórico-social, además de que el Estado no garantiza una cobertura y un cumplimiento de los derechos civiles de los jóvenes.

Este panorama contemporáneo es la causa de la búsqueda de sentido y legitimidad por parte de los jóvenes y representa una interpretación de sus problemáticas a raíz de la llegada de un contexto neoliberal que tiñe de desesperanza y plantea un desafío para erradicar los *adjetivos excluyentes* erróneamente impuestos sobre la juventud.

⁹ Según el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), Colombia cuenta con 32 universidades públicas y, en contraste con esto, el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) indica que actualmente Colombia cuenta con 138 cárceles.

Inconstrucción de la moratoria social: caracterización de la juventud en el contexto barrial

En un contexto neoliberal, la moratoria social en la sociedad bogotana no resulta un concepto coherente para caracterizar a los jóvenes del barrio Rincón de Santa Inés, sus dinámicas sociales son diversas y complejas, y el descrédito por parte de las instituciones modernas hacen emerger nuevos interrogantes sobre ¿cuáles son los nuevos espacios donde se generan relaciones, prácticas y sentidos que caracterizan a los jóvenes del CEPC? Dado que esto constituye otras dimensiones de análisis al momento de caracterizar a los jóvenes, son discusiones necesarias para tener en cuenta el principio de contexto y resaltar la heterogeneidad de los procesos propuestos en los estudios latinoamericanos.

Asimismo, resulta un ejercicio valioso pensar a los jóvenes como actores relevantes en la transformación social y en las pugnas por los recursos sociales, de esta manera, son objetivo de la inconstrucción:

La inconstrucción despeja una nueva dimensión también de las luchas contra el no futuro de los jóvenes, nuevos ámbitos de producción subjetiva que reivindican nuevas dimensiones culturales y políticas, no conocidas, ni experimentadas con anterioridad. Plena apertura de la imaginación material de la juventud hacia modos de vida transformadores del mundo actual. (Acosta, Cubides & Galindo, 2011, p. 77)

De esta forma, la inconstrucción hace referencia a la remoción o desmembración de lo que se encuentra construido, la construcción de la moratoria social

resulta inconclusa y no compatible con las realidades latinoamericanas, esto genera una disolución de escenarios de socialización (secundaria y universidad) como únicos garantes de la formación de los jóvenes y constituye una apertura del foco de interés por promover un análisis más contextual de los jóvenes del CEPC.

Dimensión trascendente generacional

Esta categoría nominal se caracteriza por indagar sobre las adscripciones culturales e históricas que han posibilitado la construcción de la juventud en una época donde determina y visibiliza los factores sociales que han marcado el surgimiento de sus subjetividades y el modo de actuar frente a las dinámicas urbanas en donde se desarrolla parte de su formación como jóvenes; esta dimensión parte de las adscripciones que se deben tener en cuenta para definir a los jóvenes y el sentido de sus prácticas frente al orden social establecido.

La generación orienta las prácticas, percepciones, modos de hacer y demás acciones que nos remiten a mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones de sentido (Margulis & Urresti, 1998). Se observan los modelos de significaciones tomadas por los jóvenes y que posteriormente van a ser reproducidas en las diversas expresiones de su accionar frente a la vida.

En resumen, la condición juvenil es resultado de una época y se enmarca en la construcción de identidad por medio de conflictividades, entre los jóvenes y con otras

generaciones, esto conlleva reconocer la experiencia vital que comparten los integrantes del CEPC y que les permite implementar acciones colectivas en su contexto barrial.

Conceptualización de la simbiosis juventud-política

De acuerdo con lo anterior, en la tercera y última categoría conceptual se impulsa una caracterización de las prácticas políticas de los jóvenes por medio de la necesaria discusión y ampliación conceptual de la *simbiosis entre juventud y política* (Acosta, Cubides, & Galindo, 2011), esta última caracterizada por ser instituyente y determinante en la construcción de referentes de transformación social al interior de la sociedad.

La política es un momento y una expresión del proyecto de autonomía: no acepta pasiva y ciegamente lo que está allí, lo que fue instituido, sino que vuelve a cuestionar. Y lo que está cuestionando puede ser la constitución o un conjunto de leyes. Pueden ser también las representaciones colectivas dominantes en el mundo, la sociedad, la verdad o los valores (Castoriadis citado por Acosta, Cubides & Galindo, 2011, p. 22)

El cuestionamiento latente es una característica de la política, pues esta apunta a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, ya que están atravesadas por el antagonismo (Mouffe, 1999). Es decir, el reconocimiento por el otro y la concepción necesaria de un *agonismo* presente en la democracia, dado que son características presentes en la diversidad de las relaciones sociales, implican una necesaria discusión en torno a la relación entre la juventud y la política, porque es

evidente la presencia de tensiones necesarias para rescatar la diversidad de las relaciones sociales y pluralizar la participación política en todos sus escenarios posibles.

Lo que desgasta y representa un obstáculo para esta relación es la política institucionalizada o más conocida como formal, el aporte significativo de Beck (2002) es mencionar la *subpolítica o políticas de subsistemas* como una nueva forma de comprender la política y ampliar la comprensión de las relaciones sociales presentes en contextos diversos, que exige modificar y transformar la política para permitir la alteridad, la interculturalidad y rescatar al sujeto, en este caso a los jóvenes, para fomentar y permitir la ampliación del horizonte de sentido.

Estas nuevas formas de comprender la política surgen en un proceso conflictivo de resistencia frente a las políticas que se les imponen a los jóvenes en un marco de choques culturales, que implican dar explicación a los nuevos modos de resistencia que hacen desbordar los límites de la comprensión de la política en el plano local. Por su parte, el maestro Fals Borda (2003) hace alusión a la simbiosis, como una táctica de resistencia y supervivencia para contrarrestar los efectos perversos de la crisis entrópica del capitalismo en la sociedad actual, la cual tiende a obstaculizar la coexistencia humana por medio de divisiones y exclusiones promovidas por el individualismo presente en las sociedades contemporáneas.

Según Arendt (1997), “la política nace en el *entre-los-hombres*, por lo tanto completamente *fuera* del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación” (p. 46). Esta relación

implica otros modos de subjetivación y también otros escenarios donde se enuncian y se constituyen otras formas de practicar la política, de esta manera sobresale la pluralidad de las relaciones sociales presentes en las organizaciones juveniles, teniendo en cuenta referentes generacionales que hacen parte de su formación como sujetos y que logran relacionarlo con la realidad presente en sus contextos barriales.

Esta relación entre juventud y política trasciende la lectura Estadocéntrica, que se encuentra atravesada por lo instituido, como un elemento característico de un adultocentrismo que limita las prácticas políticas juveniles al interior de los sistemas formales de participación y que desconoce las relaciones en otras esferas de la vida social (Alvarado, Ramírez, Gómez & Sánchez, 2015).

Una lectura más profunda permite rescatar la capacidad de agencia de los jóvenes pertenecientes a organizaciones sociales y expresiones políticas que se inscriben en el diálogo constante entre el discurso y la acción, característica fundamental del ejercicio político presente en otras formas de participación juvenil.

Marco metodológico

Teniendo en cuenta la postura epistémica y metodológica de la Investigación Acción Participativa (IAP), que consiste en trascender las herramientas tradicionales de investigación e incorporar estrategias cualitativas para resaltar el diálogo como forma elemental de participación de la experiencia entre el investigador y los sujetos activos de la investigación. Con esta metodología se fomenta el intercambio de información,

conocimiento, saberes y experiencias que permiten una construcción colectiva del proceso investigativo y se culmina con una autorización por parte de los jóvenes como sujetos de este, para alcanzar los objetivos propuestos y generar resultados en forma tácita y útil (Borda, 1978) para aportar al fortalecimiento de la acción colectiva.

Esta reflexión epistemológica giró en torno al enfoque reflexivo-crítico, en primera medida, contribuye al abordaje por parte del investigador como un actor que reflexiona sobre el carácter interpretativo y constructivo de la investigación, con lo cual se reemplaza el principio de objetividad por el de reflexividad (Torres, 2007).

En segunda medida, el carácter crítico de la investigación cuestiona la carencia de la práctica en los enfoques empírico-analíticos, la nula articulación entre conocimiento y acción que contribuye a la legitimación de un modelo conservador y hegemónico, caracterizado por no cuestionar lo existente y no trascender la comprensión de la realidad para fomentar una transformación que aporte de manera sustancial a la construcción de alternativas al orden dominante.

De esta manera, se articula la sistematización de experiencias como una línea de investigación de la educación popular que contribuye a la formación de sujetos críticos y se compone de valiosos aportes metodológicos y epistemológicos a las ciencias sociales, entendida como:

Una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, buscan potenciarlas y

contribuir a la conceptualización del campo temático en el que se inscriben.
(Torres, 2007, p. 104)

El campo temático de la presente investigación se enfoca en las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC y para el desarrollo de la conceptualización, a continuación se resumen las tres fases fundamentales de esta línea de investigación, acompañadas por los objetivos y las categorías propuestas que permanecen presentes a lo largo del proceso investigativo.

Reconstrucción histórica

Se buscó reconstruir históricamente la acción colectiva y evidenciar, por medio de las narrativas de los jóvenes, diversas fuentes y actores relevantes que puedan conservar información que permita la reconstrucción y posibilite lecturas de las características económicas, sociales y culturales que influyen en la construcción de prácticas políticas en los jóvenes del CEPC.

- Reconstruir la historia del CEPC desde el periodo de fundación de este espacio cultural, en marzo del 2013, hasta el primer semestre del 2015.
- Indagación documental, entrevistas y grupo focal.

Interpretación colectiva de la experiencia

Se caracteriza por interpretar el sentido de la experiencia, en el presente caso investigativo se centró en las prácticas políticas como una experiencia histórico-social

para reconocer y señalar ideologías, representaciones y prácticas que promueven un reconocimiento por parte de los sujetos jóvenes que hacen parte de la investigación.

- Identificar y caracterizar los actores sociales más relevantes en el CEPC.
- Indagación documental, entrevistas y grupo focal.

Transformación y aportes a la reflexión colectiva del proceso

Es una transformación cognitiva, caracterizada por incentivar una apertura democrática al diálogo y a la reflexión crítica sobre la experiencia investigativa, pues el primero implica la teoría, las categorías de análisis y los datos recuperados para la sistematización, promoviendo una alternativa cualitativa en la interpretación de las prácticas políticas de los jóvenes en el CEPC.

- Objetivo específico: Identificar las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC.
- Objetivos específicos: Examinar la incidencia de sus prácticas políticas dentro y fuera del CEPC.
- Estrategias metodológicas: Indagación documental, entrevistas y círculo de activación de la memoria.
- Actividades: Diálogo permanente en la construcción del informe final: exposiciones programadas con los jóvenes y conversatorios contruidos para recoger las relatorías de los aportes para caracterizar la incidencia de sus prácticas políticas.

- Actividades: Construcción de memorias colectivas sobre la experiencia investigativa: organizar la experiencia para viabilizar la incidencia al interior del CEPC.
- Actividades: Grupos de discusión: promover espacios de reflexión con la comunidad del sector y un representante de la institucionalidad.

Tabla 1

Proceso de investigación		
Objetivos específicos	Categorías	Estrategia metodológica
Reconstruir la historia del CEPC desde el periodo de fundación de este espacio cultural en marzo del 2013, al primer semestre del 2015.	Acción colectiva	Revisión documental Entrevistas semiestructuradas Grupo focal

<p>Identificar y caracterizar los actores sociales más relevantes en el CEPC.</p>	<p>Condición juvenil</p>	
<p>Identificar las prácticas políticas de los jóvenes del CEPC.</p>	<p>Simbiosis: juventud y política</p>	
<p>Examinar la incidencia de sus prácticas políticas al interior y exterior del CEPC.</p>		

Selección de la muestra

En la presente investigación participaron los jóvenes fundadores y representantes actuales de la organización del CEPC, estos mismos manifestaron su interés en la investigación y facilitaron la información para la consolidación del documento. El tipo de muestra fue por conveniencia, teniendo en cuenta el fácil acceso y el interés de los sujetos de la investigación.

En todo el proceso de inmersión inicial en el campo, inmersión total, elección de las unidades o casos de la muestra; debemos tomar en cuenta el

planteamiento del problema, el cual constituye el elemento central que guía todo el proceso, pero tales acciones pueden hacer que dicho planteamiento se modifique de acuerdo con la “realidad de estudio”. (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 402)

A partir del planteamiento del problema, la muestra por conveniencia se caracteriza por seleccionar las fuentes más cercanas y accesibles. En este caso se optó por seleccionar solo a los jóvenes que han trabajado al interior del CEPC, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y los obstáculos que se presentaban para acceder a otro tipo de fuentes, como integrantes de las instituciones estatales, Juntas de Acción Comunal (JAC), Policía y demás actores cercanos al proceso del CEPC.

Algunas consideraciones éticas para abordar el tema de investigación

Durante la construcción y el desarrollo de la investigación se buscó colaborar con la consolidación de esta acción colectiva juvenil, por medio de su reconstrucción histórica, la caracterización desde su condición juvenil y su relación con las prácticas políticas como categorías principales en la formación del proceso actual del CEPC. La organización de algunos hechos históricos desde la experiencia de los jóvenes permitirá una mirada más crítica sobre el desarrollo y consolidación del espacio.

Igualmente, el espacio contará con una memoria colectiva para evidenciar sus avances y retrocesos durante los tres años de su configuración, desde luego, se busca dejar más

interrogantes que surgieron durante la experiencia sistematizada, el cuestionamiento constate es parte fundamental de un proceso de educación popular.

Por lo tanto, se buscó siempre respetar la decisión de los jóvenes de participar, o no, en el proceso de recolección de la información empírica, la decisión por parte de ellos fue libre y autónoma, el análisis de sus relatos permitieron la divulgación de demandas, percepciones, actitudes y propuestas por parte de estos jóvenes. De esto depende gran parte de nuestro compromiso con las ciencias sociales desde una perspectiva latinoamericana, adoptar una posición reflexiva – crítica contribuye a resaltar la importancia de los participantes de la investigación, como sujetos ineludibles en la construcción de nuevos referentes de interpretación.

Técnicas e instrumentos de investigación

Entrevista semiestructurada

Las entrevistas semiestructuradas permiten establecer un diálogo más profundo y flexible con el entrevistado, a partir de una estructura de preguntas preestablecidas se pueden generar otras de interés para la investigación, así como buscar otros aspectos que se escapen durante el intercambio de información; es un proceso más abierto y con más alternativas para la recolección de información.

Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas

adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas). (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 418)

Durante la experiencia de investigación se tomó la decisión de hacer este tipo de entrevista para brindar un papel más protagónico a los jóvenes participantes de la experiencia, sus relatos permitían incluir preguntas adicionales para la consolidación de la recolección de la información y el formato de preguntas solo se realizó con el objetivo de mantener las categorías de análisis durante el intercambio de información.

Indagación documental

Una fuente principal en el proceso de sistematización son todos los documentos, relatorías y materiales que se han generado desde la fundación del CEPC, de esta manera, se optó por realizar una revisión documental de todos estos elementos y organizarlos en una base de datos para señalar algunos momentos clave durante la trayectoria del proceso de los jóvenes y sustentar con precisión algunas experiencias señaladas por los sujetos de la investigación.

Una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos, materiales y artefactos diversos. Nos pueden ayudar a entender el fenómeno central de estudio. Prácticamente la mayoría de las personas, grupos, organizaciones, comunidades y sociedades los producen y narran, o delinear

sus historias y estatus actuales. (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 433)

Se encontraron publicaciones oficiales y no oficiales para ubicar y registrar momentos relevantes en torno a la experiencia, y se seleccionaron valiosos archivos que lograron contextualizar la historia del proceso y su incidencia en el ámbito público de la ciudad.

Círculo de activación de la memoria

Esta estrategia se implementó para reconstruir la historia del CEPC, la propuesta fue un ambiente para establecer un diálogo más fluido con los participantes de la experiencia, después de realizar un acercamiento con los jóvenes, se buscó generar un espacio óptimo para la activación de la memoria, apoyado por imágenes del CEPC recolectadas durante todo el proceso investigativo, en las cuales los jóvenes se apoyaban para recordar las experiencias más relevantes a lo largo del proceso comunitario. En este espacio fue posible reconocer la importancia de la memoria para la consolidación de la organización.

La memoria histórica de un colectivo social es el repertorio de recuerdos y olvidos, de sus representaciones e imaginarios sobre su pasado compartido, en torno al que sus miembros construyen sus sentidos de pertenencia, se cohesionan como entidad social y despliegan sus relaciones y prácticas presentes. Es decir, entre memoria, identidad y cultura existe una

relación circular que se alimenta mutua y permanentemente. (Torres A., 2004, p. 77)

Esta construcción fue posible por un círculo de activación de la memoria, que consistió en organizar a los participantes en torno los recuerdos que tenían del CEPC, para identificar sus dificultades y avances en el proceso, teniendo en cuenta algunas preguntas orientadoras para tener mayor precisión en la información suministrada por los jóvenes.

Capítulo III: Análisis de resultados

La acción colectiva del CEPC: un producto desde el barrio

Hacia mediados del primer semestre del 2013 surge en el noroccidente de Bogotá un espacio bastante particular y no planificado por las instituciones estatales. Este escenario reunía una serie de características propias de una ciudad que ofrece alternativas de diversidad y nuevas prácticas por parte de sus pobladores, que en su mayoría no son nativos, sino que provienen de diferentes partes de Colombia, un país azotado por el conflicto armado más largo de los últimos tiempos, lo que ha generado una dinámica de migraciones bastante complejas a nivel nacional.

Estas migraciones, sin lugar a duda, han implicado una serie de transformaciones urbanas y nuevas dinámicas asociativas al interior de la ciudad capital. Fue en el barrio Rincón de Santa Inés donde se centró la atención de la presente investigación, el cual reanimaba una ciudad y un ambiente urbano lleno de color, música, jóvenes y una propuesta educativa frente a la vorágine que resulta la realidad de esta ciudad.

El contraste de este retrato barrial con el modelo de ciudad planeado por las elites de la capital representaba las contracciones estructurales de un sistema capitalista solapado y causante, por un lado, del crecimiento urbano desproporcionado de este sector de la ciudad y, por otro, del surgimiento de acciones colectivas urbanas por parte

de los nuevos ciudadanos que llegaban con nuevas prácticas, costumbres, tradiciones y propuestas para enfrentar las problemáticas de la vida urbana.

El Chipacuy: un territorio en disputa

A partir de este retrato, visto como un reflejo de las nuevas dinámicas urbanas de la ciudad de Bogotá, se optó por el camino de la sociología sentipensante y comprometida, propuesta por el maestro Orlando Fals Borda (1978), y por medio de la IAP y la sistematización de experiencias se logró comprender las lógicas de este retrato y fortalecer las prácticas políticas de sus autores. De acuerdo con esto, debe ser una tarea primordial de la ciencia social facilitar las herramientas de análisis para empoderar a los sujetos de la investigación e incorporar nuevos horizontes interpretativos necesarios para el contexto latinoamericano.

De esta manera, nos dimos a la tarea de buscar las raíces del CEPC, indagamos por la creación de su nombre y encontramos que la palabra “Chipacuy” surge por un arraigo hacia el territorio donde está ubicado el barrio, anteriormente ocupado por los muiscas y hábitat de un roedor muy característico de la zona como lo es el curí, razón por la cual estos jóvenes eligieron el nombre, tomando su significado a partir de este legado ancestral, según el cual “chipa” significa “guardián” y cuy como el “curí” que se encuentra en el humedal la Conejera de este barrio, con el propósito de consolidar una propuesta de identidad con el territorio y sus antepasados.

El concepto mismo de territorio implica un ejercicio social de apropiación y dominio que se origina, en primera instancia, mediante la

construcción de una representación que se traduce en la elaboración de un lenguaje (cuya expresión más gráfica es precisamente la asignación de nombres) sobre dicho territorio. Se trata ante todo de un ejercicio de carácter simbólico, cultural, de donación de significados. (Lozano, 2008, p. 294)

Después de este ejercicio simbólico que da origen a esta acción colectiva, es necesario abordar el tema del lugar donde está ubicado el CEPC. Se trata de un salón comunal abandonado por la JAC del barrio y posteriormente invadido por expendedores de drogas y consumidores de sustancias psicoactivas, tiempo en el que se convirtió en un foco de inseguridad del sector y representaba un peligro eminente por su ubicación, ya que se encuentra al lado de un jardín infantil, al frente de un colegio y en los límites de los terrenos del proyecto de la Avenida Longitudinal de Occidente (ALO).

En estas condiciones, en marzo del 2013, un grupo de jóvenes habitantes del sector deciden trabajar en el lugar y empiezan a ofrecer una serie de talleres para generar una dinámica cultural en el barrio. Al inicio elaboraron una propuesta del uso de este espacio y posteriormente iniciaron una serie de gestiones para formalizar un proyecto cultural, encaminado a convertirse en uno de los ejes articuladores de procesos culturales más importantes de la UPZ Tibabuyes en la localidad de Suba. A continuación en sus palabras se contará cuáles eran las condiciones del espacio en sus inicios:

Al tomar un espacio que estaba abandonado, que eso señalaba la problemática ya que había unas juntas que han venido durante varias décadas, con puestos, amañando eso, con corrupción y todo, pues entonces al encontrar un salón comunal abandonado nos dimos a la tarea, uno de recuperarlo y de ponerlo al servicio de la comunidad, y nos dimos cuenta de que bueno...

curiosamente fueron las personas jóvenes las que empezaron a llegar preguntando; uno por el espacio y dos, cuando lo conocieron, queriendo pasar la propuesta a darle un uso. (Entrevista 5, O. Gaitán, Fundador, 2015)

A partir del modelo analítico que propone Torres (2007) para comprender la acción colectiva urbana y para indagar de forma más acertada la historia del CEPC, en un primer momento, se tuvieron en cuenta los factores estructurales que causan el surgimiento y las bases de la acción colectiva. Esto representa un desentrañamiento de las contradicciones del modelo económico y la identificación de factores que causan desigualdades en las estructuras sociales y políticas urbanas (Torres, 2007).

Es en el contexto del barrio donde se reflejan estas inequidades y se justifican las acciones colectivas en las ciudades; con lo cual se afirma una vez más que en los procesos de urbanización guiados por dinámicas capitalistas necesariamente terminan sacrificándose sectores de la periferia de las ciudades y en el caso bogotano produce una serie de pugnas por reivindicar el derecho a la ciudad y la necesidad de construir espacios para fortalecer los lazos comunitarios. Por su parte, Castells (2007) hace una crítica a estas condiciones estructurales señalando que “[l]a histórica desigualdad en términos de renta, inherente al capitalismo se expresa en otras inequidades sociales relacionadas con la consecución de vivienda y la accesibilidad, uso y gestión de ciertos servicios colectivos sociales y culturales” (Castells citado por Torres, 2007, p. 87).

En este contexto, cuando indagamos por los factores que causaron el surgimiento del CEPC, los jóvenes expresaron estas inequidades que genera la composición de una ciudad bajo un sistema capitalista de exclusión, es decir, existen contradicciones en la

organización del modo de la vida urbana y esto hace que los mismos jóvenes tomen iniciativas para llenar los vacíos causados por el sistema estatal.

Yo creo que es un asunto político, es la ausencia por parte de una representación política en nuestra sociedad, que es el Estado, entonces ante la ausencia de una acción estatal en lo local, emergieron una serie de demandas representadas por un grupo particular que son unos jóvenes. (C. Cajamarca, 2015)

Al no haber esos espacios, el tiempo libre se utiliza para otras cosas, eso genera más problemas sociales, todo el tema de las pandillas, el consumo de drogas organizado, todo eso en el tiempo libre de los jóvenes. (C. Maldonado, 2015)

La problemática urbana se evidencia en la configuración de estos barrios en el capitalismo periférico, toma relevancia la decadencia de las JAC creadas en 1958 para ejercer un poder administrativo a nivel barrial, su mal uso de los recursos a nivel local, son aspectos que hereda del sistema político institucional, que dieron lugar a monopolios del poder a nivel barrial y generaron prácticas clientelares, corruptas y corporativistas que terminaron deteriorando estos espacios simbólicos de participación.

Nuevos escenarios: ¿cómo enfrentar el problema?

Asimismo, surgen propuestas alternativas al sistema político institucional, que generan nuevos campos de acción para enfrentar y contrarrestar los efectos perniciosos de una ciudad construida, en términos de la sociología marxista, en medio de una urbanización dependiente y la aparición de nuevos actores urbanos en búsqueda de su

transformación, estos últimos hacen parte de la endogénesis frente a la entropía capitalista de esta época (Borda, 2003).

Uno de esos nuevos actores son los jóvenes autores del retrato del Chipacuy. A partir de marzo del 2013 iniciaron una propuesta educativa para impulsar talleres alternativos y gratuitos, vinculando a varios habitantes del sector e incluso auspiciados por actores institucionales (Policía, Alcaldía local y JAC). La inclusión de diferentes actores del barrio se logró gracias a la propuesta que se presentaba en este espacio:

La propuesta que ha surgido en este CEPC es que vienen varias personas ofreciendo un trabajo voluntario y eso también transforma un poco sus hábitos y prácticas cotidianas. Hay una metodología que se va construyendo de una manera muy empírica, esa es una cosa que se puede replicar en cualquier lugar porque es muy espontáneo, la gente colabora porque tiene un instinto comunitario. (Entrevista 2, C. Maldonado, Fundador, 2015).

La apuesta que se tenía para solucionar ese problema era generar eso, un centro cultural que articulara distintos procesos organizativos y que adicionalmente permitiera que prácticas juveniles pudieran desarrollarse sin tener ninguna estigmatización, ni ninguna exclusión y recuperar el espacio. (Entrevista 3, D. Rojas, Tallerista, 2015).

A partir de la vida cotidiana, estos jóvenes, en primer momento, perciben y vivencian una problemática asociada al modo de vida urbano, posteriormente, en un segundo momento, surgen propuestas desde la cotidianidad sobre un trabajo voluntario como eje fundamental de sus prácticas, que establece rasgos diferenciales y alternativos

al trabajo asalariado al interior del sistema. En últimas, no solo buscan bienes materiales mediante sus prácticas políticas, sino más bien, la recuperación de espacios vitales para su producción social y cultural en el barrio (Torres A., 2002).

Motivaciones o “marcos interpretativos”

En los jóvenes del CEPC se observan diversas motivaciones para hacer parte de este proyecto, es necesario resaltar que el principal motor y referente es su paso por la universidad y su relación con otros tipos de acciones colectivas, que surgen antes y durante la construcción del proyecto del CEPC. Sin embargo, las vivencias en la localidad de Suba y la influencia de las dinámicas barriales son otros aspectos que hacen parte de estas motivaciones iniciales.

En este sentido, en el barrio se construyen relaciones comunitarias que influyen en la formación de estos jóvenes y el efecto directo de este ambiente se evidencia en la lucha por espacios de participación, donde se busca materializar sus demandas y propuestas frente a la realidad urbana, son ellos quienes toman la bandera de un proyecto educativo y fomentan nuevas prácticas para solucionar demandas en su contexto barrial.

La motivación ha sido siempre como poder transmitir el conocimiento que tenemos algunos que hemos podido acceder a la educación superior, por ejemplo, y que otras personas se interesen por los temas y sigan aprehendiendo y con eso, se liberen un poco de todas las ataduras del sistema. (Círculo de activación de la memoria, C. Maldonado, Fundador, 2015).

Yo trabajaba con jóvenes de la localidad ejercicios desde hace varios años y ver esta opción de trabajo, de transformación de un territorio, pues me llamó mucho la atención, porque permitía comprender que los jóvenes de alguna u otra medida podíamos transformar el territorio y podíamos hacer que las dinámicas problemáticas que existían se solucionaran. (Entrevista 3, D. Rojas, Tallerista, 2015).

Eso fue en el año 2013, salí de la universidad en el año 2012 y yo venía muy “inflado” de todo lo que fue el proceso de las marchas y el movimiento estudiantil en el año 2011 con la MANE, entonces yo terminé la universidad y regresé a mi barrio, y cuando veo la oportunidad de unos talleres que me proponen pues de una me evocó todo ese proceso que había vivido con la MANE y dije, bueno, es hora de iniciar acá algo en el barrio. (Entrevista 5, O. Gaitán, Fundador, 2015)

Estos jóvenes trascienden los espacios de socialización previos a la conformación de la acción colectiva, encuentran en el barrio un espacio de socialización más cercano y viable para la materialización de sus propuestas, plantean nuevos escenarios para desbordar el ámbito institucional y crear soluciones alternativas frente a las falencias institucionales, como lo fue el abandono de un “salón comunal”, y por medio de su formación universitaria consolidan sus propuestas y utopías más anheladas.

Dinámicas organizativas

En las dinámicas organizativas se solidifican las propuestas de los pobladores urbanos, si consideramos que son construcciones sociales que generan nuevos lazos comunitarios y enriquecen el tejido previo (Torres A., 2002), podemos tomar la

organización del CEPC como un reflejo de una generación, pero a su vez como una reivindicación de generaciones anteriores. Sus propuestas contribuyen a ofrecer nuevos espacios de educación alternativa, teniendo en cuenta sus experiencias, vivencias y dificultades durante su formación.

A su vez, esto se observa en las actividades que desarrollan al interior del CEPC, son ejercicios de participación con otro modelo pedagógico y abierto a toda la comunidad del sector. Desde sus inicios en el 2013 hasta el primer semestre del 2015 se ha mantenido la entrada libre, es decir, sin valor económico, y sus talleres han sido de las siguientes áreas del conocimiento:

 Mi acción dentro del CEPC ha sido encaminada a ofrecer unos talleres de inglés, de salsa, de yoga, de ajedrez. Es decir, como pueden ver, una serie de espacios sobre todo de lo cultural, un espacio sobre todo de una expresión de lo corporal, emocional, física que de alguna u otra forma han estado relegados en los modelos de educación tradicionales que hemos tenido. Entonces, ofrecer estos espacios, los entiendo yo como una acción fundamental que tiene que consolidar el Chipacuy en tanto son, digamos, espacios que no se les han dado la oportunidad dentro de los colegios, dentro de ese tipo de educación formal. (Entrevista 1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

 Después de abrir el lugar mucha gente, muchos jóvenes sobre todo, se acercaron y después de conocerlo a solicitarlo, y ahí fue cuando llegaron muchísimas personas ofertando talleres de yoga, de dibujo técnico o de música, y llegó también una organización de estudiantes de la Universidad Pedagógica que tienen un preuniversitario popular. (Entrevista 5, O. Gaitán, Fundador, 2015)

Según Torres (2002), las organizaciones son instancias organizadas de representación de intereses e instrumentos estratégicos de acción colectiva, en jóvenes del CEPC encontramos dinámicas organizativas entorno a un interés por cambiar los modelos tradicionales de educación e implementar nuevas estrategias para empoderar a la comunidad del barrio y contribuir en la construcción de sujetos críticos; estos son definidos como nudos del tejido local.

De esta manera, El proyecto se plantea como una plataforma de diversos talleres inscritos en tres ejes de interés identificados en la experiencia territorial: 1) Educación e Ingreso a la Universidad Pública; 2) Arte, Cultura y Medio Ambiente; 3) Diálogos juveniles.

El primer eje es una apuesta por fomentar el interés de los jóvenes del sector en ingresar a la educación superior, enfocada en universidades públicas y el conocimiento de sus programas académicos, talleres preparatorios para la presentación de exámenes de admisión, y la realización de discusiones y debates acerca del problema de la educación en Colombia.

El segundo eje, denominado Arte, Cultura y Medio Ambiente, tiene talleres enfocados al uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo, permacultura como posibilidad de emprendimiento sostenible, iniciación en música, artes plásticas, serigrafía y danzas. En este eje también se caracteriza por los talleres de alemán, inglés, portugués y francés que responden a una sociedad más globalizada y a la necesidad de conectar sus

experiencias con otras identidades culturales presentes en la esfera global del sistema mundo (Wallerstein, 2007).

Por último, en el tercer eje denominado diálogos juveniles, busca desde la realización de tertulias y conversatorios, ampliar la reflexión y conocimiento sobre temas de interés juvenil como género, consumo de SPA y sexualidad. Estos conversatorios pretenden ampliar las perspectivas sobre dinámicas sociales que cotidianamente viven los jóvenes de la UPZ.

De acuerdo con los ejes anteriores, encontramos algunas consideraciones relevantes en las dinámicas organizativas relacionadas con sus prácticas políticas: 1. Los talleres se pueden considerar como expresiones políticas que utilizan los jóvenes para producir reflexiones sobre sus realidades; es el caso de las discusiones en torno a la educación superior, la problemática ambiental y el consumo de SPA presente en la cotidianidad de los jóvenes del barrio. 2. La vivencia del barrio como lugar de encuentro de múltiples realidades, se toma como referente de las dinámicas organizativas, a partir de este microespacio se producen los lazos de solidaridad que posibilitan la acción colectiva; es el caso del contenido de los talleres, muestran claramente las problemáticas más cercanas desde lo local. 3. Presentan un sentido alternativo y un compromiso con los habitantes del barrio para enfrentar las problemáticas estructurales presentes en el contexto barrial; es el caso de los temas tratados en los talleres como movilidad, educación, medio ambiente y espacios de participación juvenil.

Obstáculos

Desde los inicios del CEPC, los jóvenes han tenido varios obstáculos en el desarrollo de las actividades, sus esfuerzos se concentran en la capacidad de convocatoria, porque a pesar de que los talleres son gratuitos y de libre acceso, los habitantes del sector no apoyan el proceso y la asistencia a los talleres es muy baja. Esta ausencia por parte de la comunidad no es el único obstáculo, la inseguridad del sector y la presencia de otros “parches” de jóvenes también representan una amenaza y producen conflictos al interior del barrio, estos temas son los más mencionados por los jóvenes:

En una sociedad neoliberal como en la que nosotros vivimos, en la que las personas no tienen tiempo para este tipo de cosas, en la que las personas no tienen conciencia del valor que tiene este tipo de procesos, pues hay una serie de falta de apropiación de la comunidad por estos espacios. (Entrevista 1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

El microtráfico, ubicados en la periferia de una ciudad perteneciente a un país de la periferia y eso se ve reflejado en actos delictivos, en unos niveles de violencia muy altos que han llegado al lugar, entonces contrarrestar eso por ejemplo con un acto como puede ser que lleguen y nos pinten encima de un mural que hemos hecho con mucho esfuerzo, que lleguen y nos intenten robar algunas cosas, pues es uno de los grandes obstáculos que tiene que asumir este proceso. (Entrevista1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

Como lo señala Reguillo (2007), los jóvenes no están “fuera” de lo social, permanentemente están en contacto con la sociedad y sus problemáticas, y esto representa varios obstáculos durante sus prácticas al interior de CEPC. Temas como el

tiempo “libre” están condicionados por características socioeconómicas del barrio, es decir, los obstáculos que presentan están presentes por las lógicas de producción y consumo, la alienación no solo se percibe en jornadas laborales, sino también en el tiempo “libre o “esclavo” de los jóvenes y demás habitantes del barrio.

Aun cuando el desempleo y la crisis proporcionan a veces tiempo libre a jóvenes de clases populares, estas circunstancias no conducen a la “moratoria social”: se arriba a una condición no deseada, un “tiempo libre” que se constituye a través de la frustración y la desdicha. El tiempo libre es también un atributo de la vida social, es tiempo social, vinculado con el tiempo de trabajo o estudio por ritmos y rituales que le otorgan permisividad y legitimidad. El tiempo libre que emerge del paro forzoso no es festivo, no es el tiempo ligero de los sectores medios y altos, está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento. (Margulis, 2008, p. 3)

Bajo estas lógicas se encuentran inmersos los agentes del CEPC, por un lado, los otros jóvenes y demás habitantes del sector no asisten, no participan activamente de este espacio comunitario, se encuentran involucrados en otros espacios de sociabilidad, lo cual representa un obstáculo directo porque el proyecto depende de la asistencia de los habitantes del sector; y, por otro lado, al encontrarse al interior del barrio, frecuentemente se presentan conflictos con otros “parches” de jóvenes que usan su “tiempo libre” en otras actividades asociadas a prácticas delictivas, que terminan haciendo presencia en el espacio.

Articulación

Cuando los jóvenes fundadores concibieron el proyecto del CEPC, lo pensaron como un eje articulador de varias organizaciones, sus prácticas se centraron en reunir a las agrupaciones como Suba Animalista, Pre-icfes Popular los “12 juegos”, De Once Sentido Común, entre otras, presentes en la localidad de Suba. Sin embargo, estos esfuerzos no han sido suficientes, no tienen continuidad y presentan algunas rupturas que ocasionan problemáticas para el CEPC, un ejemplo fue la articulación con otra acción colectiva, como lo manifestó un joven de la organización:

No hay una articulación, no hay una comunicación por parte de los grupos tales como el campamento u otros grupos dentro de la localidad debido a que la dinámica y el modus operandi que tienen este tipo de movimientos sociales y locales son muy coyunturales, son sin memoria, son pensados a corto plazo, no son proyectos de compromiso a largo plazo. Por tanto, creo que ahí sí hay un reto en términos de cómo a futuro el Chipacuy pueda entablar una relación mucho más concreta y sólida, y con unos objetivos en común junto a otras organizaciones. (Entrevista 1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

La construcción de identidad colectiva es una de las falencias en este tipo de procesos, no hay un proyecto concreto y sólido que determine proyecciones claras de la acción colectiva, y esto genera discontinuidad en los procesos y articulaciones. Sin estas nociones no es posible ampliar la capacidad de acción de los jóvenes y, por supuesto, no pueden consolidarse como movimiento social, según las características planteadas por

Touraine (1997) para establecer un conflicto a escala societal y con mayor posibilidad de incidir en las estructuras.

Relación con las instituciones

Una de las articulaciones más relevantes en el contexto urbano son las relaciones con las instituciones estatales, si bien, el CEPC surge como respuesta a las falencias de la institucionalidad, es complejo permanecer alejado en su totalidad de esta figura de poder. Sin embargo, desde que se iniciaron las actividades al interior de este espacio y hasta el año 2015 se encuentra una administración distrital con una voluntad política diferente. Pero persisten las mismas lógicas institucionales, caracterizadas y criticadas por los jóvenes de la siguiente manera:

Yo reivindico que la administración actual de la Bogotá Humana si intentó generar gestos de política pública que intentaran garantizar derechos y que intentaran que esos movimientos sociales u organizaciones sociales tuvieran un espacio oportuno para desarrollarse. (Entrevista 3, D. Rojas, Tallerista, 2015)

Tengo una opinión favorable en algunas cosas con el gobierno de la ciudad, porque coincido en algunas de las posiciones políticas que tiene ese gobierno, pero en la práctica de lo que ha sido el trabajo del CEPC, este gobierno y los anteriores, han sido partícipes también de que haya inequidades y faltas graves a la ética y corrupción. (Entrevista 2, C. Maldonado, Fundador, 2015)

A pesar de los esfuerzos del gobierno de la Bogotá Humana por darle un papel protagónico a los jóvenes, las lógicas de la administración siguen presentando problemáticas y causan un descrédito de las instituciones (Reguillo, 2007). Durante los tres años del CEPC se han presentado acercamientos por parte de la Alcaldía local; proyectos como el de “jóvenes transformando territorio” sirvieron de experiencia en el manejo de recursos públicos. Aunque la administración de estos haya causado divisiones, desorganización y corrupción en los procesos populares.

El hecho de que hubiesen ingresado dineros públicos a la organización permeó una serie de intereses personales por parte de los integrantes de ese momento del CEPC, se reflejaron actos de corrupción, se reflejaron una serie de controversias que yo creo que ponen de presente y ponen una experiencia más hacia futuro de cuál sería el contacto que tiene el Chipacuy con las instituciones. (Entrevista1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015).

Sin embargo, los jóvenes no se encuentran distanciados en su totalidad de las instituciones, sino que hacen un reconocimiento y plantean discusiones relevantes acerca de su conformación y operatividad. Además, para permanecer en el espacio necesitan mantener una relación estable con las instituciones públicas como el Departamento Administrativo de la Defensoría del Espacio Público (DADEP) y la Alcaldía local de Suba. Es decir, se reconoce la relevancia de esta relación con lo institucional en el desarrollo y consolidación del proceso del CEPC.

Acudimos a la Alcaldía local de Suba, primero, para saber cómo podíamos estar de una manera más legal en ese espacio y pues obviamente esta institución no es competente para dirimir temas de espacio público porque eso

lo hace la Defensoría del Espacio Público, que es otra entidad a nivel distrital. (Entrevista 2, C. Maldonado, Fundador, 2015)

Finalmente, sus prácticas no se concentran en tomar el poder a través de las instituciones, por el contrario, buscan utilizarlas como un puente para comunicar y legalizar la importancia del CEPC en este sector de la ciudad. Con esto politizan otras esferas de la vida social y logran promover un ejercicio de participación en pro de los intereses colectivos de la comunidad barrial.

Condición juvenil

Los jóvenes que participaron en la construcción de la presente investigación se caracterizan por ser egresados de carreras afines a las ciencias sociales: Oscar Gaitán estudió sociología en la universidad del externado, Camilo Cajamarca estudió administración pública en la ESAP. Camilo Maldonado y Daniel Rojas son egresados de la Universidad Nacional, en el mismo orden, Diseño Gráfico y Ciencia política, Karina Quitián estudia actualmente en la Universidad Pedagógica licenciatura Español- Inglés, y respecto a la estratificación social presente en Bogotá, se consideran jóvenes pertenecientes a una clase media-baja que, al compartir estos espacios comunes en su contexto socioeconómico, construyen sus demandas y toman la decisión de hacer parte de una acción colectiva. A continuación, algunos relatos expresan estas características:

Este es un barrio caracterizado en la gran mayoría por pertenecer a una clase media-baja, entonces mi condición de clase, es en primera medida una de

las razones que me permite entrar ahí. (Entrevista 1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

Me facilita la vinculación al CEPC el haber ya terminado mis estudios de pregrado y pues ya tenía un conocimiento, previamente había estado un poco el tema cultural en estos espacios públicos. (Entrevista 2, C. Maldonado, Fundador, 2015)

A pesar de alcanzar sus estudios de pregrado, estos jóvenes siguen presentando la desigual distribución de moratoria social (Margulis, 2008) y esto se expresa en vivir de diferentes modos la postergación de sus obligaciones Su condición de clase es un factor que influye en pensar en una inconstrucción de la moratoria social, para ubicar otros espacios de socialización más allá de los centros educativos formales e identificar espacios como el barrio para ampliar el horizonte interpretativo de estas organizaciones juveniles.

Asimismo, concebir la condición juvenil como un proceso dinámico-cambiante, se encontró que durante los tres años de historia del proceso sus propuestas han respondido a coyunturas particulares, por ejemplo, en sus inicios en marzo del 2013 era pensado como un eje cultural definido como:

El concepto de eje cultural en ese momento era un lugar que nos ayudara a aglutinar fuerzas, para generar una dinámica cultural en el barrio que no había, en eso estuvimos varias estrategias de trabajo. (Circulo de activación de la memoria, C. Maldonado, Fundador, 2015)

Tabla2. Base de Datos elaborada por el investigador

Autor	Fecha	Tipo de documento	Tema
Camilo Maldonado (De Once Sentido Común)	17/02/2013	Carta dirigida a JAC primera etapa	Proyecto salón cultural Suba Compartir
Jóvenes organizadores	02/03/2013	Acta de reunión	Préstamo de salón y mediación DADEP
JAC y Camilo Maldonado	05/05/2013	Acta de reunión	Utilización del espacio
Lizet Benavides	Jul/2013	Artículo de Periódico	Jóvenes del barrio Suba Compartir recuperan salón comunal
Liliana Roa Pardo y Camilo Yesid Rocero	oct/2013	Acta de reunión	Utilización del espacio por parte de Colectivo Animalista Suba
Camilo Maldonado (De Once Sentido Común)	09/10/2013	Derecho de petición DADEP	Solicitud de contratos del espacio público
Alcaldesa Marisol Perilla	20/11/2013	Carta dirigida a JAC	Solicitud de contratos del espacio público

Este primer año se caracterizó por ser muy explosivo y lleno de articulaciones con las instituciones y otros “parches” presentes en la localidad de Suba y en Bogotá; sí se convirtió en un eje articulador, pero su capacidad de incidencia se encontraba en construcción.

Por el momento la acción colectiva se ocupó de legitimar el uso del espacio y consolidar un proyecto de talleres con ayuda de otras organizaciones que empiezan a

articularse al CEPC, y se posicionan como un ejemplo de articulación al interior de la localidad, rescatando el papel de los jóvenes como sujetos de la acción colectiva. Este es uno de los hallazgos más relevantes respecto a la condición juvenil.

Por otra parte, la principal problemática que afecta a la población juvenil en el sector de Compartir Suba, son las dinámicas de micro-tráfico, consumo de drogas, delincuencia y violencia callejera. Uno de los factores determinantes es la reducida oferta de escenarios para el desarrollo efectivo de las capacidades de estos jóvenes. Las opciones que tiene esta población en lo académico, cultural y económico, históricamente han sido limitadas, y si sumamos a esto la ausencia de bibliotecas, universidades, centros culturales y lugares comunes para el desarrollo de iniciativas juveniles sostenibles en la UPZ, tendremos un complejo círculo vicioso entre la ausencia de posibilidades y el inadecuado uso del tiempo libre.

Asistencia y relación con la población

Durante el trabajo de campo y las indagaciones que se hicieron acerca de la población que asistía a las actividades del CEPC, se evidenció que a pesar de tener un acceso libre y ofrecer talleres para gran parte de la población, la constante era la presencia mayoritaria de jóvenes. Al preguntar por otro tipo de población, esto respondió uno de los integrantes del CEPC:

Los niños mal que bien han sido también un objeto que ha estado garantizado por parte del aparato estatal, entonces, la población que oscila entre 0 a los 8 años tienen la garantía por lo menos de estar en un jardín o en una

educación de básica primaria y de alguna u otra forma entonces el Estado se ha ocupado básicamente de esa población, ¿pero y el resto? El resto ha sido más bien una población segregada de ese modelo neoliberal. (Entrevista1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015).

Yo creo que el espacio estuvo marcado por una estigmatización muy grande por parte hasta de la misma Policía, de la misma población alrededor, cuando hacemos la articulación con los procesos para que llegaran, muchos de ellos pensaban que el espacio no permitía garantizar unas condiciones para que niños y niñas pudieran participar, o los adultos simplemente y llanamente lo descalificaban por los rumores y los motivos que existiera. (Entrevista 3, D. Rojas, Tallerista, 2015).

Teniendo en cuenta una perspectiva relacional (Vammaro, 2014), en donde se ponen en discusión las relaciones de estos jóvenes con su entorno y particularmente con los asistentes y los ausentes en su propuesta de trabajo, se observan tensiones persistentes que median entre la desigualdad y la legitimidad que le da la población a los procesos juveniles del barrio. Son aspectos que deben reconocer y enfrentar para establecer una acción más amplia, en términos de transgredir los límites entre niño-joven y adulto-joven para ampliar su capacidad de incidencia en las estructuras sociales.

En relación con las estructuras sociales y su esfera social, es relevante el contacto y las tensiones que evidencian una serie de contradicciones presentes en el sistema adultocéntrico, produciéndolo que produce un conjunto de negaciones de las subjetividades juveniles, al desconocer sus prácticas de agencia y su ejercicio activo como ciudadanos. Esto último es lo que debilita la legitimidad y la consolidación del proceso, a una escala más amplia de la sociedad.

Respecto a la inconstrucción, se considera que los procesos juveniles no tienen relevancia en los territorios, y asimismo se desconocen nuevas dimensiones culturales y políticas presentes en estos jóvenes. Esto es un elemento distintivo para tener en cuenta la diversidad y la pluralidad que tienen las prácticas políticas, que hacen parte de la imaginación, de la creatividad, de las visiones de futuro o de las utopías creadas desde lo juvenil, las cuales pueden favorecer cambios al interior del sistema social, pero actualmente permanece la negación y la nula legitimidad por parte de niños y adultos frente a esta propuesta educativa.

¿Qué es la política?

Para los jóvenes del CEPC la política pasa como un ejercicio ante todo relacional, en la medida en que existe gracias a la relación con los “otros”, pues se busca establecer una organización para enfrentar las adversidades que los habitantes del barrio perciben en su cotidianidad, todo esto por medio del debate como principio *sine qua non* para la toma de decisiones.

La política para mí es la relación con las demás personas en diferentes niveles, la política está en la familia, en las relaciones, en las reglas que hay en el hogar, también en la sociedad. (Entrevista 1, C. Maldonado, Fundador, 2015)

La política es el consenso o el nivel de conciencia que tienen las personas en una sociedad para organizarse en torno a temas que les conciernen a todos en común, por el solo hecho de estar organizado en sociedad. Entonces hacer política es discutir o debatir, primero, en un principio en eso, pero sobre

los temas que nos conciernen y afectan a nosotros como sociedad, entonces ahí comienza la política. (Entrevista 5, O. Gaitán, Fundador, 2015).

La capacidad que tiene el ser humano de poder encontrar un acuerdo con el otro y agregaría que esa relación, esa capacidad, da como producto un acto de conciencia de lo humano, un acto de conciencia de la necesidad social y, por tanto, en el escenario en el que vivimos ser un ser político es tener una conciencia que le permita a uno liberarse. (Entrevista 1, C. Cajamarca, Tallerista, 2015)

A manera de ilustración, observamos que la definición de la política se caracteriza por un reconocimiento por el otro, se afirma de nuevo la característica Arendtiana de establecer que la política nace en el *entre* y se establece como una relación de los jóvenes con su entorno en la ciudad (Arendt, 1997).

Enunciando que hay otros espacios diferentes a los institucionales, donde se generan prácticas políticas y se evidencia la pluralidad de las relaciones sociales presentes en otros modos de subjetivación de la política, caracterizados por responder a necesidades de la vida colectiva y organizar la coexistencia humana por medio de asambleas o espacios de discusión propicios para un ejercicio participativo a nivel local.

Por último, desde esta lectura se logra ampliar el horizonte interpretativo de las prácticas políticas juveniles, señalando que su definición sobre política no se ancla en una perspectiva institucional, si no, por lo

contrario permite reconocer que existen prácticas políticas en otros escenarios de la vida social, en este caso el barrio es un referente fundamental.

Prácticas políticas al interior del CEPC

Los jóvenes consideran que sus prácticas al interior del CEPC son políticas por presentar debates en la toma de decisiones y particularmente en formular alternativas para las problemáticas a nivel barrial, exponen que las prácticas políticas son posibles gracias a la colectividad y su horizontalidad es percibida en las relaciones entre los jóvenes y su comunidad.

Nuestra acción como jóvenes sí fue política porque precisamente estábamos debatiendo cosas que nos concernían de nuestro barrio, de nuestro territorio, y nuestro planteamiento fue generar un espacio de integración en el cual se generara una oferta cultural, artística, educativa para la comunidad, esa fue nuestra propuesta, entonces sí fue una acción política. (Entrevista 5, O. Gaitán, Fundador, 2015).

Es un acto de política y es un acto particularmente democrático, es decir, si la democracia puede ser percibida a partir de un hecho fáctico, es en el CEPC. Me explico, si la democracia necesita de unas condiciones previas y de unas condiciones preexistentes como, por ejemplo, la existencia de unos ciudadanos en unas condiciones de iguales entre iguales, de una toma de decisiones colectiva, de una acción que emane de ese poder que está otorgando cada uno de sus miembros, pues no hay mejor reflejo de ese concepto de democracia que el Chipacuy. (Círculo de activación de la memoria, C. Cajamarca, Tallerista, 2015).

Al interior del proceso hubo un trabajo político de escuchar diferentes posiciones de cómo se debe hacer el proyecto colectivo, generar asamblea, levantar actas, todo ese ejercicio es interesante porque ha sido como una construcción desde un saber empírico de las personas que participan en el proyecto, es una construcción política porque es un ejercicio de toma de decisiones colectiva. (C. Maldonado, 2015).

Aquí el principio viene hacer la horizontalidad y ahí se marca la diferencia, la solidaridad y ahí se marca la diferencia, la territorialidad y ahí se marca la diferencia. Creo que en eso, es en lo que podemos encontrarnos tanto los integrantes que somos del preicfes popular de Suba, como los colectivos que trabajan y están articulados al Chipacuy. (Entrevista 4, K. Quitián, Tallerista, 2015).

Ampliar esta noción de la política permite expandir las fronteras de las ciudadanías, lo que facilita vislumbrar que existen nuevas identidades políticas que no se reducen a los límites formales del sistema político (Torres A., 2002), todo esto, por medio de la afectación a las representaciones y significados que le dan los habitantes del barrio a diferentes temas o demandas construidas de forma colectiva.

Para esto, se logró identificar nuevos referentes de producción de prácticas políticas al interior del CEPC. En primera medida se resalta de nuevo la realidad del barrio como fuerza instituyente de la condición política juvenil; es el caso de la territorialidad como referente ineludible del ejercicio político al interior de esta acción colectiva.

En segunda consideración, la influencia de la educación popular presente en este proceso juvenil, representa características basadas en la horizontalidad de las relaciones

y la concientización de la situación juvenil y la necesidad de un cambio en el sistema político tradicional con el objetivo de promover nuevos escenarios de construcción colectiva de conocimiento, esto evidencia el carácter alternativo de estas prácticas políticas.

La tercera y última consideración, muestra la capacidad de agencia de los sujetos jóvenes en el dialogo constante entre el discurso y la acción, sus prácticas políticas rescatan la necesidad de la simbiosis entre juventud y política como una forma de resistir y contrarrestar la crisis estructural de un sistema capitalista adultocéntrico que niega la existencia de otras subjetividades políticas e impone representaciones sociales dominantes garantizadas por lo instituido. El cuestionamiento constante frente a lo instituido es un referente fundamental para comprender la diferenciación o alternatividad de las prácticas políticas juveniles al interior del CEPC.

Capítulo IV: Conclusiones y recomendaciones

Teniendo en cuenta el análisis que se abordó sobre las prácticas políticas de jóvenes del CEPC, cabe rescatar algunos hallazgos que evidenciaron la importancia de los principios de endogénesis y contexto, para ampliar la interpretación del significado que estos jóvenes le atribuyeron a sus prácticas políticas y plantear nuevos escenarios de participación política que trasciendan los límites del sistema político institucional, estos elementos se resumen en tres partes fundamentales: reconstrucción de la acción colectiva, condición juvenil y simbiosis juventud política.

A manera de conclusión

A pesar de una breve descripción histórica del proceso, se pudieron evidenciar varios aspectos importantes para rescatar durante este ejercicio de sistematización. En primer momento, persisten las tensiones entre las producciones sociales y culturales por parte de estos jóvenes y las estructuras sociales construidas desde una perspectiva adultocéntrica, lo cual representa obstáculos en la construcción de políticas públicas desde los jóvenes de estos territorios, como agentes sociales y ciudadanos activos en medio de su contexto barrial, valorar su incidencia es una tarea inconclusa por parte de las instituciones estatales.

En segundo momento, se evidenció que sus movilizaciones más visibles permitieron la afectación de la normalidad de la vida cotidiana al interior del barrio, sus

prácticas se construyen en medio de un espacio geográfico que se caracteriza por estar saturado de múltiples convenciones sociales y políticas, respecto a esto, evidencian la diversidad y pluralidad del contexto barrial, como referente fundamental de transformación e incidencia en las estructuras tradicionales de poder político.

En un tercer momento, esto se produce en medio de dinámicas asociativas que contienen un tejido social previo, que posibilitó la integración de estos jóvenes, por medio de acciones organizadas que fortalecieron las identidades sociales, como una estrategia de articulación de la acción colectiva urbana para visibilizar otra lectura de la realidad de los jóvenes en el contexto barrial.

El cuarto momento se caracteriza por evidenciar la incidencia de este tipo de acción colectiva, la cual visibiliza prácticas políticas en otras esferas de la vida social deferentes a la esfera política institucional, en este caso, las prácticas de los jóvenes al interior de este barrio, es decir, politiza a los sujetos jóvenes como otro actor implicado en la construcción de espacios de participación de la ciudadanía en general.

Sin lugar a duda, esta generación de jóvenes está marcada por una serie acontecimientos producidos al interior de las instituciones estatales como, corrupción, clientelismo y mal manejo de los recursos públicos, que evidenciaron las contradicciones del sistema político institucional. Sin embargo, se puede afirmar que sus orientaciones, modos de hacer, prácticas y percepciones se caracterizan por ser críticas frente a los modelos adultocéntricos que han desconocido la legitimidad de sus acciones y sus propuestas de futuro a una escala más amplia de la sociedad.

En el quinto y último momento, es importante resaltar la incidencia de sus prácticas políticas, teniendo en cuenta los campos de acción que proponen para actuar dentro y fuera del CEPC. Estas acciones pasan por talleres culturales que reivindican su lucha urbana y la propuesta de una alternativa a la educación formal, con un sentido político explícito que busca desbordar los límites institucionales y que afecta los significados que tiene la comunidad del sector frente a diversos temas de la vida cotidiana, que en últimas influyen en todas las esferas de la vida política y social de los pobladores urbanos de este sector de Bogotá.

Recomendaciones

La articulación y la consolidación de la proyección del proceso son tareas indispensables, es necesario fortalecer la capacidad de incidencia del CEPC, como una acción colectiva juvenil que se ha construido a lo largo de un proceso lleno avances y retrocesos que ha marcado el devenir de esta propuesta encaminada a organizar la vida colectiva al interior del barrio, para esto, se recomienda promover una articulación con los otros tipos de población presentes en el barrio para ampliar su capacidad de acción y rescatar la vida cotidiana como un espacio propicio para la realización y enunciación de nuevas subjetividades políticas capaces de incidir en la toma de decisiones a nivel local, distrital y nacional.

Referencias bibliográficas

Alvarado, S. V., Ramirez, C., Gomez, A., & Sanchez, M. C. (2015). Emergencias y desplazamientos de la acción política de los jóvenes colombianos . *Juventudes Latinoamericanas* , 31-48 .

Arendt, H. (1997). *¿Que es la política?* Barcelona: Paidós.

Acosta, F., Cubides, J. & Galindo, L. (2011). *Sentidos y prácticas en el mundo juvenil universitario*. Bogota: Impresol.

Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid : Siglo XXI.

Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la investigación científica* . Bogotá: Pearson.

Borda, O. F. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para trasformarla*. Bogotá: Federación para el Análisis de la Realidad Colombiana.

Borda, O. F. (2003). Ciencia propia y socialismo autóctono: propuestas para el enfrentamiento de la crisis en Colombia. En L. C. Castillo Gómez (Ed.), *Colombia a comienzos del nuevo milenio* (pp. 233-246). Cali: Universidad del Valle.

Castells, M. (1981). *La cuestión urbana*. México D.F.: Siglo XXI.

Favela, M. & Guillén, D. (2009). “Lucha social y derechos ciudadanos en América Latina”.En M. Favela & D. Guillén (Eds.), *América Latina: los derechos y las prácticas ciudadanos a la luz de los movimientos populares* (pp. 21-49). Buenos Aires: Clacso.

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos & Baptista, Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.

Lozano, F. (2008). "Dominios territoriales, desarraigos e imaginarios religiosos en Colombia". En A. Alonso (Ed.), *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (pp. 293-317). Buenos Aires: Clacso.

Margulis, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires : Biblos.

Margulis, M. & Urresti, M. (1998). "La construcción social de la condición de juventud". En "*Viviendo a toda*". *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá: Universidad Central.

Melucci, A. (1996). *¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?* México D.F.: Sedepac.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

Parra, A. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 8, 72-94.

Reguillo, R. (2007). Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles. Territorios en configuración. *Analisis Plural* 1, 211-230.

Santos, B. d. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *OSAL* 5, 177-188.

Sierra, A. M. (2013). *Descifrando el vuelo de la mariposa* . Bogotá: Universisad Santo Tomás.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Torres, A. (2002). Las lógicas de la acción colectiva. Aportes para ampliar la comprensión de los movimientos sociales. *Cuadernos de Sociología* (39), 36-62.

Torres, A. (2004). "Por una investigación desde el margen". En *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 63-79). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Torres, A. (2006). *Barrios populares e identidades colectivas*. Serie Ciudad y Hábitat. Bogotá: Barrio Taller.

Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva*. Bogotá: Nomos.

Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales o diferentes*. Madrid: PPC.

Vammaro, P. (2014). “Juventudes, políticas, generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje”. En S. V. Alvarado & P. Vommaro (Coops.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (pp. 11-36). Buenos Aires: Clacso.

Venegas, J. E. (2015). Etnografías disidentes. Ciudad y reflexividad. *Sigma. Revista de Estudiantes de Sociología* 14, 9-21.

Wallerstein, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá : Ediciones desde abajo .

Anexos

Anexo n.º 1. Formato entrevista (jóvenes líderes del CEPC)

Acción colectiva

1. ¿Cuál cree que es la problemática que causa el surgimiento del CEPC?
2. ¿Cuál es la propuesta de ustedes para solucionar esta problemática?
3. ¿Cuáles fueron sus motivaciones para unirse al CEPC?
4. ¿Qué actividades tiene bajo su responsabilidad al interior del CEPC?
5. ¿Hace cuánto tiempo se vinculó al CEPC?
6. ¿Qué obstáculos ha evidenciado durante el desarrollo de las actividades del CEPC?
7. ¿Cómo se articula el CEPC con otras organizaciones, instituciones, parches, etc.?
8. ¿Qué relación tiene el CEPC con el Estado?

Condición y situación juvenil

9. ¿Cuáles condiciones sociales o personales facilitaron su vinculación al CEPC?
10. ¿Cuál es su ocupación?
11. ¿Cuál es la principal población que asiste al CEPC?
12. ¿Cómo es su relación con este tipo de población?

Simbiosis juventud-política

13. ¿Qué es para usted la política?

14. ¿Considera que sus actividades al interior de CEPC son políticas?
Si/no ¿Por qué?
15. ¿Cuál es su opinión frente a las instituciones estatales y partidos políticos?
16. ¿Considera que existe autonomía al interior del CEPC con respecto a las instituciones estatales? Si/no ¿Por qué?

Anexo n.º 2. Círculo de activación de la memoria



Anexo n.º 3. Círculo de activación de la memoria

